

EL ÁREA SUPERFICIAL DE LOS OPPIDA EN LA HISPANIA "CÉLTICA"

Martín Almagro-Gorbea, Antonio F. Dávila*

RESUMEN. - El análisis del tamaño de unos 100 oppida de superficie conocida de la Hispania Céltica proporciona datos de indudable interés para conocer su estructura urbanística, socio-política y territorial. El tamaño medio es de unas 20 Ha, aunque sólo 4 superan las 50 Ha; 14 ocupan de 50 a 25 Ha; más del 50%, entre 25 y 10 Ha; 24, de 10 a 5 Ha y muy pocos oppida ocupan menos de 5 Ha.

El análisis de los tamaños permite señalar cuatro zonas, relacionadas con las distintas áreas etno-culturales: 1ª, el borde meridional y oriental de la Meseta, con poblaciones de tipo ibérico, Oretanos y Olcades; 2ª, las llanuras sedimentarias ocupadas por Carpetanos y Vacceos cuyos grandes oppida alcanzan hasta 100 Ha; 3ª, la Hispania húmeda, de Galaicos, Astures, Cantabros, Vascones, etc., con oppida tardíos y de escaso tamaño; 4ª, las áreas marginales de zonas montañosas que no alcanzaron una estructura urbana en la Antigüedad.

ABSTRACT. - An analysis of nearly 100 oppida with known area in "Celtic" Iberia has provided some very interesting results about its urban settlement and socio-political structure. The average area is about 20 Ha, but only 4 are bigger than 50 Ha; 14 are between 50 and 25 Ha; more than 50%, between 25 and 10 Ha; 24, from 10 to 5 Ha and only a few are less than 5 Ha.

This analysis allows to distinguish four cultural areas, related with different ethnics groups: 1, the southern and eastern border of the Meseta occupied by "Iberian" peoples, as Oretani and Olcades; 2, the Meseta plains where the oppida of the Carpetani and Vaccei were as large as 100 Ha; 3, northern Hispania, where lived Galaici, Astures, Cantabri, Vascones, etc., whose oppida were smaller and of a later age; 4, the mountain areas, as the Pyrenees, etc., which had no oppida structure in Antiquity.

PALABRAS CLAVE: Oppidum, Urbanismo protohistórico, Celtas, Pueblos prerromanos, Península Ibérica.

KEY WORDS: Oppidum, Iron Age urbanism, Celts, pre-roman peoples, Iberian Peninsula.

1. INTRODUCCIÓN

Hace algunos años, abordamos por primera vez un análisis preliminar del área superficial de las poblaciones ibéricas (Almagro-Gorbea 1988). Este tema, a pesar de su indudable interés y aun teniendo en cuenta sus lógicas limitaciones, nunca ha sido abordado en las regiones que corresponden a todo el interior de la Península Ibérica y a sus regiones occidentales y septentrionales, que se pueden incluir en la denominada Hispania "Céltica" o indoeuropea (Untermann 1965).

Además del interés que ofrece este análisis, por permitir comparar los tamaños de las poblaciones

prerromanas de toda la Península Ibérica, debe tenerse en cuenta que, como recientes estudios están documentando, pocos elementos son más reveladores que el hábitat a la hora de definir las características etno-culturales de las diversas regiones peninsulares, su estructura interna, su evolución y sus relaciones externas, en especial en lo que se refiere a influjos recibidos y prestados (Almagro-Gorbea 1994). Por ello, este elemento resulta fundamental a la hora de analizar la estructura social y política de las diversas áreas etno-culturales y las profundas diferencias que ofrecen estas regiones del Centro, Occidente y Norte peninsulares, no sólo respecto a las áreas mediterráneas, sino también entre sí.

* Departamento de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. E-28040 Madrid.

Aunque el área superficial sólo es un rasgo hasta cierto punto secundario, su interés no deja de ser relevante, pues puede ser medida y analizada con objetividad y relativa facilidad. Esta característica contrasta con la ausencia de análisis de este tipo en la Arqueología de la Península Ibérica hasta fechas muy recientes. Por ello, el tema nunca ha sido abordado en obras de síntesis, en parte por la dificultad de recopilar datos muy dispersos y en parte porque no ofrecen los estudios de yacimientos una documentación suficientemente válida para este tipo de análisis. Sólo recientemente, el creciente interés por la Arqueología Territorial ha suscitado mayor preocupación por estos temas, ya reflejados en algunas síntesis locales que comienzan a valorar este aspecto (Burillo 1980; Esparza 1987; Valiente 1987; Collado 1990; Romero 1991; Berrocal 1992; Romero *et al.* 1993; etc.). Igualmente, la creciente utilización de la fotografía aérea y de cartografía arqueológica aplicada al estudio de yacimientos se ha dejado sentir en estos últimos años, aunque aún aparecen publicaciones sin el imprescindible mapa a una escala conveniente o sin la correspondiente y explícita indicación gráfica. Pero paulatinamente, el limitado corpus de datos actualmente existente se ve incrementado día a día, lo que va a repercutir, en un próximo futuro, en la mejor calidad de la visión de conjunto, a la que este trabajo pretende contribuir como una primera aportación que llame la atención sobre el alto interés de este aspecto de la urbanística prerromana de la Península Ibérica.

Para su realización, siempre que ha sido posible, se ha recurrido al más reciente estudio monográfico sobre el yacimiento en cuestión que indique expresamente el dato de su superficie, así como a síntesis de conjunto existentes sobre algunas zonas que analizan este tema explícitamente. En caso de que no se indique el tamaño, si existe cartografía suficientemente válida por su calidad y por ofrecer la escala gráfica, lo que muchas veces tampoco ocurre, la superficie se ha calculado basándose en la figura o lámina correspondiente. Por ello mismo, algunos datos, que alcanzan en total un 15%, aunque en alguna área etno-cultural supongan más del 50%, deben considerarse como meramente indicativos, bien por corresponder a poblaciones ya romanas o por no existir posibilidad de contrastar objetivamente la calidad de la información, que debe considerarse, en consecuencia, como una mera estimación. En estos casos se indica entre corchetes, [], bien el tamaño, si la superficie es incierta, o bien el nombre, si el tamaño conocido es ya de la población romana.

Pero en la mayoría de los datos, incluso en

los más fiables, la superficie calculada debe considerarse sólo como una aproximación en la que se acepta un posible error en torno a un 10%, pues sin trabajos de excavación o, al menos, de exploración sistemática, es muy difícil precisar el tamaño basándose sólo en los datos que ofrece la topografía aparente. Por otra parte, es de señalar que se carece de datos válidos para algunos yacimientos a veces importantes e incluso para áreas etno-culturales que cuentan con buenas monografías de conjunto, pero que no analizan este tipo de datos, seguramente por no haberse considerado de suficiente interés. Su ausencia en el listado que aquí se ofrece puede ser un estímulo para que sean recogidos y valorados en futuros trabajos.

De todos modos, la información analizada debe considerarse con cierta prudencia, por ser una muestra parcial y sesgada, en el sentido de que se basa más sobre los datos disponibles, cuya cantidad y calidad varía mucho de unas áreas a otras, que sobre una selección objetiva basada sobre datos suficientes y de calidad debidamente contrastada. Además, es muy importante tener en cuenta que en este trabajo no se pretende ofrecer una recopilación exhaustiva de todas las poblaciones prerromanas, entre las que destacan los muy numerosos y variados castros (Almagro-Gorbea 1994), ya que ello sería imposible pues su número supera varios millares. Por lo tanto, en principio solamente se han tenido en cuenta las poblaciones conocidas de extensión aproximadamente superior a 5 Ha.

También se han recogido en la lista adjunta algunos castros de superficie menor de 5 Ha como referencia, así como alguna ciudad romana cuando no se conocen poblaciones indígenas. Ambos casos se indican con un asterisco (*) pues no se han valorado para el estudio de conjunto.

En consecuencia, se han tenido en cuenta sólo poblaciones que pudieran ser teóricamente consideradas como *oppida*, entendiéndose por tales las que ocupaban la cúspide del ranking de importancia y controlaban sus respectivos territorios, articulados y jerarquizados (Almagro-Gorbea 1994), lo que no siempre se refleja de forma directa en su tamaño, pues en ello intervienen otros factores, como el tipo de urbanismo y el grado de dispersión de la población. Este hecho explica las profundas diferencias existentes entre unas áreas etno-culturales y otras y, al mismo tiempo, pone de manifiesto el significado del área superficial de las poblaciones, aunque en principio pueda considerarse como un parámetro secundario desde un punto de vista estrictamente urbanístico (fig. 1).

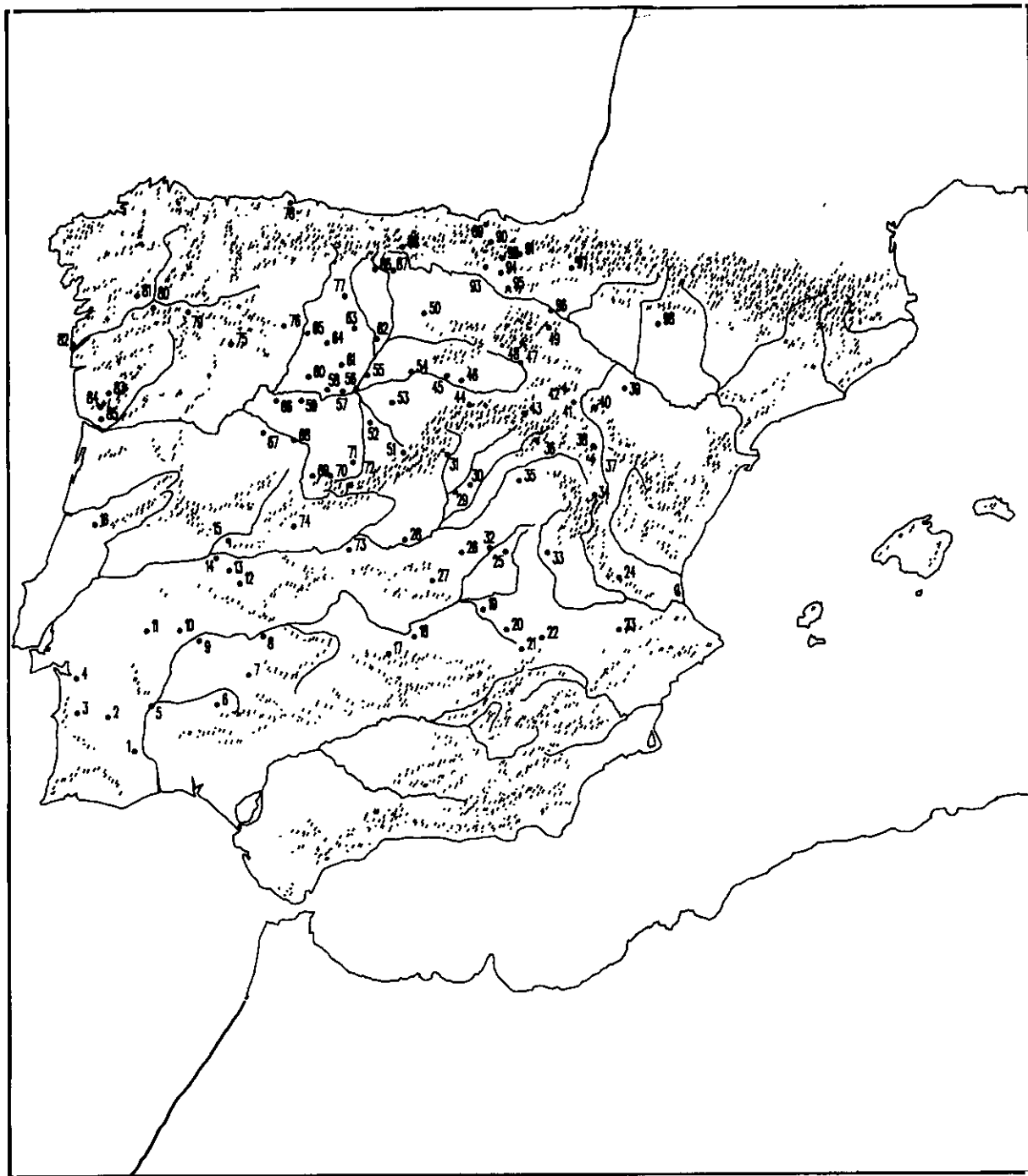


Fig. 1.- Oppida de superficie conocida en la Hispania "céltica": 1, Myrtilis; 2, Outeiro Circo; 3, Mirobriga; 4, Salacia; 5, Azougada; 6, Nertobriga; 7, Hornachuelos; 8, Metellinum; 9, Alcazaba de Badajoz; 10, Segovia, P; 11, Vaimonte; 12, Tamsia; 13, Sansucña; 14 La Muralla; 15 Zamarril; 16 Conimbriga; 17, Sisapo; 18, Lacurris; 19, Oretum; 20, Cerro de las Cabezas; 21, Cabeza del Buey; 22, Almedina; 23, Meca; 24, Los Villares, V; 25, Contrebia Carbica; 26, Cerro del Gollino; 27, Consabura; 28, Toletum; 29, Complutum; 30, Santorcaz; 31, Dehesa de la Oliva; 32, Segobriga; 33, Valeria; 34, Castellar de Frías; 35, Ercavica; 36, Luzón; 37, La Caridad; 38, Poyo del Cid; 39, Contrebia Belaisca; 40, Secaisa; 41, Bilbilis; 42, Arcobriga; 43, Occilis; 44, Termes; 45, Alto del Cuervo; 46, Uxama Argaela; 47, Numantia; 48, Los Villares, SO; 49, Contrebia Leucade; 50, Villavieja de Muño; 51, Segovia, SG; 52, Cauca; 53, Cuellar; 54, Rauda; 55, Las Quintanas, Padilla; 56, Soto de Medinilla; 57, Septimanca; 58, La Peña; 59, Las Quintanas, Valoria; 60, Amallobriga; 61, Intercatia; 62, Pallantia; 63, Viminatium; 64, Cuenca de Campos; 65, Melgar de Abajo; 66, Albolceta; 67, Bletisama; 68, Salmantica; 69, Mesas de Miranda; 70, Sanchorreja; 71, Las Cogotas; 72, Ulaca; 73, Arroyo Manzanas; 74, El Raso; 75, Boya; 76, Labradas; 77, Lancia; 78, Noega; 79, Bagunte; 80, Coeliobriga; 81, Lansbrica; 82, Santa Tecla; 83, Briteiros; 84, Sanfins; 85, Monte Mozinho; 86, Vellica; 87, Monte Bernorio; 88, Iuliobriga; 89, Marueleza; 90, Beleia; 91, Castro Paulejas; 92, Carasta; 93, Santuste; 94, Santa Colomba; 95, La Hoya; 96, Calagurris; 97, Pompaelo; 98, Osca.

26,3 ¹⁶ [25,5]* ¹⁷	Las Quintanas, Valoria VA [Oceloduri, Zamora] ZA	San Miguel 1993: 34 Gutiérrez González 1990: 16.	4,4* 4*	Viladonga LU Souteliño, Carballiño	Arias 1985: 9 López Cuevillas 1953: 103
15 ¹¹	Cauca, Los Azafranales VA	Blanco García 1988: 22	2,8*	Trelle	López Cuevillas 1953: 103
15	Viminatum , Castro Muza PA	Balmaseda 1984: 92	2,26*	Baroña CO	Calo 1993: 85
14	Amallobriga , Tiedra VA	San Miguel 1993: 34	2	Coeliobriga (Castromao, Celanova) OR	Romero Masiá 1976: 18
13,5	Rauda , Roa VA	Sacristán 1986: 21	2*	Troña	López Cuevillas 1953: 103
11,7	Soto de Medinilla VA	San Miguel 1993: 34	1,8*	Sabroso P	Cardozo 1976: l. 33
>10	Cuenca de Campos, VA	San Miguel 1993: 34	>1,5*	Senhora da Guia PORT	da Silva 1986: l. 14
7,1	Septimanca , Simancas VA	San Miguel 1993: 34	1,1*	Torroso, Mos PO	de la Peña 1992: 15
7	Cuéllar SG	Barrio 1993: 176	0,04*	Seixas	Calo 1993: 85
6*	Pago de Gorrita VA	San Miguel 1993: 34			
5/10*	Medina de Rioseco VA	San Miguel 1993: 34			
5,7*	Teso del Cementerio, Cuenca de Campos VA	San Miguel 1993: 34			
5,2*	Pago de Grimata VA	San Miguel 1993: 34			
4,3*	Cuestacastro VA	San Miguel 1993: 34			
4*	Aguilar de Campos VA	San Miguel 1993: 34			
3,6*	Teso Mímbré, Villagarcía de Campos VA	San Miguel 1993: 34			
3,6*	Cerro S. Andrés, Medina de Rioseco VA	San Miguel 1993: 34			
3,2*	Zorita VA	San Miguel 1993: 34			
1,3*	Castillo, Tordehumos VA	San Miguel 1993: 34			
F) Vettones					
>60	Ulaca AV	Álvarez Sanchis 1993: 274			
37,5 ¹⁹	Mesas de Miranda AV	González-Tablas <i>et al.</i> 1986: 115			
27,5 ²⁰	Sanchorreja AV	González-Tablas <i>et al.</i> 1986: 115			
20	Albocela? El Alba, Villalazán ZA	Fatás <i>et al.</i> 1993: 42			
20	El Raso AV	Fernández 1986: 35			
20 ²¹	Salmantica , Salamanca SA	Martín Valls <i>et al.</i> 1991: 155			
20	Arroyo Manzanas TO	Valiente 1987: 325			
[14/16]*	[Capara]	Blázquez 1965: 13			
14,5	Las Cogotas AV	González-Tablas <i>et al.</i> 1986: 115			
[10]	Bletisama , Ledesma SA	Benet <i>et al.</i> 1991: f.1			
5,2 ²²	Las Merchanas, Lumbrales SA	Maluquer 1956: f.10			
4,3 ²³	Yecla de Yeltes SA	Martín Valls 1982: f.1			
G) Astures					
[40] ²⁴	[Lancia] LE	Jordá 1962: 7			
23	Labradas, Arrabalde ZA	Esparza 1987: 202			
[12] ²⁵	Noega? , Campa Torres, Gijón O	Maya y Cuesta 1993: 41			
>6	Boya ZA	Esparza 1987: 41			
3,5*	Fresno de la Carballeda ZA	Esparza 1987: 150			
>3*	La Almena, Cubo de Benavente ZA	Esparza 1987: 57			
0,3*	Los Corralones, Espadañedo ZA	Esparza 1987: f. 33			
H) Galaicos					
[32,6]*	[Tongobriga?], Freixo, Marco de Canaves PORT	IPPC 1987			
<21 ²⁶	Santa Tecla PO	López Cuevillas 1953: 103			
20,5 ²⁷	Briteiros PORT	Cardozo 1976: l. 6			
<20 ²⁸	Monte Mozinho PORT	Calo 1993: 85			
15,4	Sanfins PORT	da Silva 1993: 10			
<15 ²⁹	Bagunte	López Cuevillas 1953: 103			
8,8 ³⁰	Lansbrica , San Cibrán de Lás OR	Rodríguez Cao <i>et al.</i> 1993: 19			
6*	Samoedo	López Cuevillas 1953: 103			
				I) Cantabros	
				[20]	Monte Bernorio PA
				<10 ³¹	Vellica , Monte Cildá PA
				7,5 ³²	[Iullobriga], Reinoso S
					San Valero 1966: f. 1 García Guinea <i>et al.</i> 1966: mapa 1 Solana 1981: 205
					K) Vascones, etc.
				18,5	Santuste, Treviño
				17	Carasta VI
				[15] ³³	[Osca , Huesca] HU
				14,5	Santa Colomba, Treviño
				11	[Beleia?], Iruña] VI
				[10]	Calagurris , Calahorra LO
				10*	[Alba], Albeirumendi VI
				10	Castro Paulejas
				8	Marueleza BI
				4,4*	San Formerio, Treviño
				4 ³⁴	La Hoya VI
				[3,2] ³⁵	Pompaelo prerromana NA
				3,5*	Kosmoaga BI
					L. Valdés, com. pers.
3. DISCUSIÓN DE LOS DATOS					
El primer hecho que destaca del análisis de la lista adjunta es la escasa información que ofrece, apenas suficiente para este tipo de estudios, ya que además faltan en algunas áreas casi por completo los datos, lo que unido a la inexistencia de trabajos previos que sirvan como punto de referencia, hace que cualquier conclusión de síntesis se deba considerar con prudencia.					
Por tanto, dicho listado debe considerarse hasta cierto punto provisional, pues deberá ser completado cuanto antes en un futuro próximo, tarea para la que es imprescindible una amplia colaboración entre todos los arqueólogos. Este mismo hecho explica las oscilaciones, vacíos y saltos bruscos que presenta el ranking de poblaciones, especialmente en algunos grupos, hecho que debe interpretarse, en consecuencia, no como reflejo de la estructura de la población sino de la pobreza de la muestra.					
Además, algunos de los datos recogidos no siempre pueden considerarse del todo válidos para un análisis de los <i>oppida</i> prerromanos, en especial aque-					

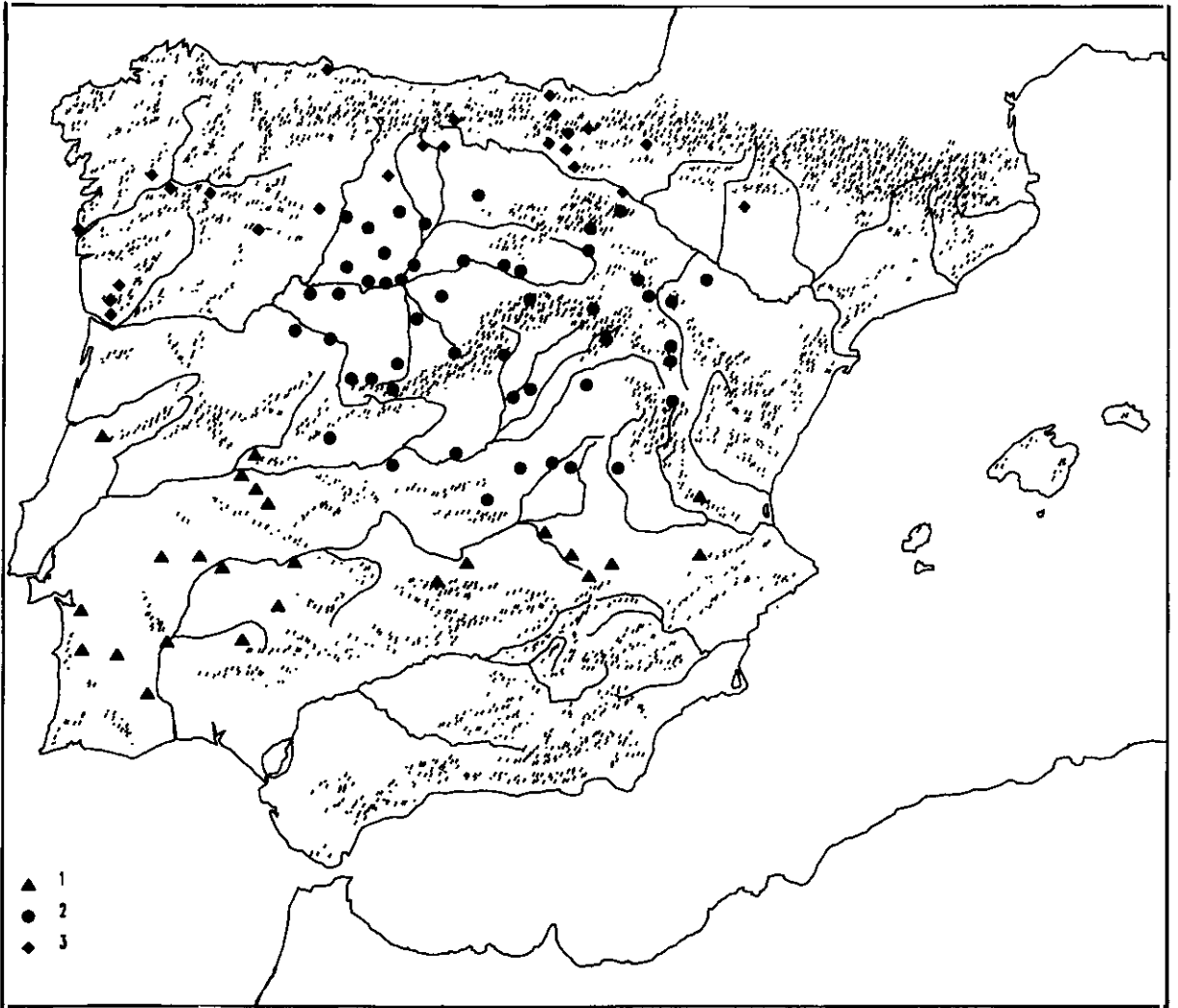


Fig. 2.- *Oppida* de superficie conocida diferenciados según la cronología de su aparición: 1, anteriores al siglo IV a.C.; 2, fines del III y II a.C.; 3, durante la Romanización.

llos que corresponden a ciudades romanas de origen indígena, como, por ejemplo, el caso de **Bilbilis**, etc. Lo mismo cabe decir de **Ebora**, **Caurium**, **Capara**, etc., que se incluyen a modo de referencia, suponiendo que en estos casos el tamaño inicial de las ciudades romanas puede ser indicativo del grado de desarrollo urbano y de concentración del hábitat en las poblaciones indígenas preexistentes. Igualmente, se han incluido otros casos también discutibles, como las ciudades con estructura de *oppidum* de la Celtiberia y de alguna otra área, como **Toletum**, así como ciudades indígenas de las que apenas se conoce su fase prerromana, como **Lancia**, **Calagurris**, **Pompaelo**, etc., ya que corresponden a un momento avanzado de la evolución urbanística de dichas áreas que coincide plenamente con la romanización. Sin embargo, fundaciones plenamente romanas, como **Graccurris**, **Bracara Augusta**, **Lucus** o **Asturica Augusta**, etc.

han sido totalmente excluidas.

También es muy complejo el problema que supone la gran diferencia cronológica existente entre unas poblaciones y otras. En especial, debe tenerse en cuenta que la aparición de poblaciones que arqueológicamente se pueden considerar como *oppida*, esto es, de tipo urbano, ofrece un amplio abanico cronológico entre unas áreas culturales y otras dentro de estas regiones del Centro y Occidente de la Península Ibérica (fig. 2). Aunque este hecho tan significativo no se puede precisar en cada caso, sí es preciso tener en cuenta que en Extremadura se incluyen núcleos orientalizantes, como Medellín (Almagro-Gorbea y Martín 1994), fechable al menos desde el siglo VII a. C. Ya más tardíos parecen ser los *oppida* del borde sur de la Meseta del área de los Oretanos, aunque su estructuración no parece anterior al siglo VI a. C. En el este de la Meseta el poblado de Los Villares, en

Caudete de las Fuentes, puede considerarse iniciado en el siglo VII a.C. (Mata 1991: 188 s.), pero no parece seguro que en esa fecha tuviera ya estructura y función de *oppidum*. Lo mismo cabe suponer para otros *oppida* de origen antiguo de la Meseta Norte, como algunos vettones, en concreto los de El Berrueco o Sanchorreja (González Tablas *et al.* 1986: nota 4) y numerosos casos vacceos cuyo origen parece arrancar de la Cultura de Soto de Medinilla (Romero *et al.* 1993), aunque evidentemente sin ofrecer todavía en esa fase carácter de *oppidum*.

Sin embargo, el análisis de la cronología de estas poblaciones es de gran interés, pues ayuda a reconocer tres grandes zonas. Una Zona 1ª comprendería las regiones periféricas de la Meseta Meridional, del Sur de Portugal y de Extremadura, más algún posible caso en torno a la Vía de la Plata en la Meseta Norte. Esta Zona 1ª, más próxima al mundo turdetano e ibérico, se caracteriza por la aparición de *oppida* desde antes del siglo IV a.C. La Zona 2ª la forman las áreas centrales de las llanuras sedimentarias, ocupadas especialmente por Carpetanos y Vacceos, así como las áreas próximas a llanuras o grandes vías de comunicación de los Celtiberos y Vettones; esta Zona 2ª se caracteriza por la aparición de numerosos *oppida*, de estructura urbana mucho menos densa, en un periodo que oscila, por lo general, entre la presencia de los Bárquidas y el final de la conquista romana, esto es, entre el último tercio del siglo III y del II a.C. La Zona 3ª la integran las regiones más occidentales y septentrionales, donde sólo aparecen grandes núcleos bajo el dominio de Roma, por lo que la aparición en ellas de grandes poblaciones de tipo *oppida* se ha interpretado repetidas veces como indicio de romanización; sin embargo, su aparición más bien parece ser la consecuencia de la progresión creciente de las formas urbanas desde las regiones más evolucionadas del Mediterráneo hacia las más apartadas del Occidente y Norte de la Península Ibérica. Finalmente, conviene tener presente que en las áreas más aisladas de la Cordillera Cantábrica, Pirineos, País Vasco septentrional y de otras zonas igualmente aisladas, como algunas áreas de las Serranías Ibéricas, desde Soria a las de Albarracín o Cuenca o en algunas áreas montañosas interiores de Galicia y de partes del Sistema Central, etc., no se llegó a alcanzar el desarrollo de un hábitat de tipo *oppidum* en la Antigüedad, pues en algunos casos como en la Cordillera Cantábrica y los Pirineos, ni siquiera aparecen poblaciones equivalentes en fechas tan avanzadas como la Edad Media.

Otro problema evidente, en parte relacionado con el anterior, se plantea por la diversidad de criterio que supone valorar el área comprendida dentro

de las fortificaciones o el área realmente habitada, que puede ser en algunos casos mucho menor. Como ejemplos característicos en este sentido deben considerarse algunos *oppida* de las áreas centrales y septentrionales de la Península Ibérica, como **Complutum**, probablemente **Contrebia Carbica** o la misma **Numantia**, aunque en los tres casos falta información fiable sobre su estructura urbana. Pero este hecho cabe suponerlo también para otros muchos *oppida* vacceos y vettones, cuyo gran tamaño va asociado a una baja densidad de viviendas, en general aisladas entre sí, por lo que su número debió ser proporcionalmente reducido, como se evidencia a simple vista en Ulaca (observación personal). En ocasiones, como ocurre en Las Cogotas (Ruiz Zapatero y Álvarez 1995), las viviendas parecen concentrarse en un recinto superior o central, quedando los recintos exteriores poco poblados, presumiblemente como áreas artesanales o albacaras. Este hecho también es evidente en la **Asturica** y en las grandes *ciudades* o *cittanias* de la **Gallaecia**, como Briteiros o Sanfins, que cabe equiparar por su tamaño y función a auténticos *oppida* con recintos externos escasamente poblados.

Por ello, desde este punto de vista, también se puede señalar tres zonas, en gran medida relacionables con las indicadas anteriormente según criterios cronológicos. La Zona 1ª, integrada por las áreas meridionales que bordean la Meseta Sur, ofrece un urbanismo concentrado y denso, relacionado con las plantas irregulares "aglutinantes" de tipo turdetano. Igualmente, cabe incluir la evolución de los "poblados cerrados" de casas con medianiles comunes del Valle del Ebro y las regiones orientales, urbanismo originario de la Cultura del Bronce Ibérico. La Zona 2ª se caracteriza por grandes poblados pero cuya superficie amurallada, muy mal conocida, parece incluir espacios libres y casas dispersas, lo que supone una densidad mucho menor con respecto a la zona anterior. Finalmente, una Zona 3ª comprendería las regiones nordoccidentales y septentrionales en las que la casa redonda aislada supone un aprovechamiento aun menor de la superficie urbanizable en el interior del *oppidum*.

En todo caso, resulta interesante advertir que las poblaciones mayores aparecen siempre en las llanuras sedimentarias y junto a vías importantes de comunicación en proximidad de territorios de relativa potencialidad agrícola, lo que contrasta con las regiones predominantemente ganaderas, características de áreas montañosas, donde perduraron los castros y donde, o no existen *oppida*, o éstos son de pequeño tamaño, por lo general, menores de 10 Ha, como ocurre en la Serranía de Soria, en la de Albarracín, en los montes de Zamora, en las regiones ganaderas

de Extremadura, etc. Este mismo hecho explica la significativa diferencia de densidades en lo que se refiere al número y tamaño de las poblaciones entre unas regiones y otras, como se evidencia si se compara las llanuras sedimentarias ocupadas por Vacceos o Carpetanos con las regiones montañosas citadas de Astures, Celtíberos o Lusitanos, de medioambiente y estructura socio-económica básicamente ganadera.

Este hecho debe tenerse muy en cuenta a la hora de comparar el tamaño de las poblaciones de unas áreas etnoculturales con otras, como resulta evidente si se confronta el denso entramado de casas que ofrecen los *oppida* oretanos como el de Alarcos o el Cerro de las Cabezas o, aparentemente, del borde Sudeste de la Meseta, como Los Villares o Meca, con los grandes *oppida* de otras áreas de la Meseta, cuya estructura resulta más próxima a los *oppida* de Centroeuropa, como **Complutum** o Ulaca, pues la densidad de viviendas y, en consecuencia, de planificación urbana y de número de habitantes debe considerarse muy diferente. Por ello mismo, el gran tamaño que parecen ofrecer *oppida* como **Complutum** o **Pallantia**, que parecen ser las poblaciones conocidas de mayor superficie de la Península Ibérica en época prerromana y que ciertamente son mayores que las más importantes ciudades ibéricas, no puede ser comparado con ellas, dada la diversidad de estructura urbanística entre uno y otro tipo de población.

También plantea una interesante cuestión la filiación y paralelos del tipo de urbanismo de las diversas áreas etnoculturales (Almagro-Gorbea 1994), tema que no concierne directamente a este trabajo, pero que debe tenerse en cuenta por lo dicho al comparar los tamaños de las poblaciones de las distintas zonas entre sí y, en especial, con otras zonas extrapeninsulares. La Zona 1ª ofrece un urbanismo de indudable origen y estructura mediterránea, aunque parece más "oriental" en las áreas de los Oretanos y, presumiblemente, de algunas partes de Extremadura, abiertas al influjo tartesio-turdetano, cuyo eco aún parece conservarse en el urbanismo de algunos pueblos manchegos, mientras que en las regiones más orientales de la Meseta, más abiertas al mundo ibérico, parece predominar el urbanismo derivado del "poblado cerrado", que se ha conservado hasta la actualidad en algunos pueblos de las Serranías Ibéricas (Almagro Gorbea 1994). Los *oppida* de la Zona 2ª, por el contrario, en especial los de las llanuras sedimentarias, ofrecen fortificaciones con *agger* y *vallum*, quizás incluso en algún caso de tipo de *murus gallicus*, con construcciones aisladas en su interior, lo que recuerda, en todo caso, las fortificaciones de los grandes *oppida* centroeuropeos (Collis 1984; Audouze y Buchsenschutz 1989: 105 s.; etc.). Final-

mente, en las regiones septentrionales y en especial del Noroeste, que integran la Zona 3ª, hay que resaltar el predominio de pequeños castros hasta la romanización, pues muy pocos de ellos, todos de fecha tardía, llegan a tener estructura de auténticos *oppida*, por lo que recuerdan en estos aspectos, lo mismo que en la forma predominantemente circular de sus viviendas y en su distribución aislada, los *hillforts* de las regiones atlánticas (Cunliffe 1974; Forde-Johnson 1976; Harding 1976; Raftery 1994: 38 s.; etc), con las que ofrecen mayores afinidades, lo que deja suponer indudables concomitancias culturales, medioambientales y, seguramente, étnicas.

Esta triple zonificación, o cuádruple si se añaden las áreas no urbanas de las zonas montañosas, es consecuencia del proceso de formación de las estructuras de hábitat y de la organización del territorio a lo largo del I milenio a.C. (Almagro-Gorbea 1994), que da lugar a la diferenciación de dichas zonas dentro del proceso general de desarrollo cultural y etnogénesis ocurrido en ese crucial periodo (Almagro-Gorbea y Ruiz Zapatero 1992). Este hecho explica y debió contribuir de forma definitiva a conformar la personalidad étnica tan diferenciada que ofrecen unas áreas etnoculturales respecto a otras de la Península Ibérica. Además, y no es un detalle que deba pasarse por alto, la estructura del hábitat conformada en ese proceso puede compararse y debe verse reflejada actualmente todavía en formas de la arquitectura y

	PLINIO			PTOLOMEO		
	CIT	CON	%	CIT	CON	%
Beturia Céltica	8	1	12,5			
Beturia Túrdula	6	2	33			
Lusitanos	5	1	20	30	3	10
Oretanos				14	2	14
Carpetanos				18	2	11
Convento cartaginense	10 (20)	5	50			
Convento caesaragustano	16 (25)	6	37,5			
Celtíberos				18	6	33
Pelendones	1	1	100	3	0	0
Arevacos	6	4	67	10	4	40
Vacceos	4	3	75	20	6	30
Vettones				11	2	18
Cántabros	1	1	100	8	2	25
Túrmogos, etc.	4	0	0	26	0	0
Vascones				15	3	20
Gallaecia, astures						
Total	61	24	39	173	30	17

Tabla 1.- Número y % de *oppida* de superficie conocida identificadas entre las poblaciones citadas por Plinio y Ptolomeo.

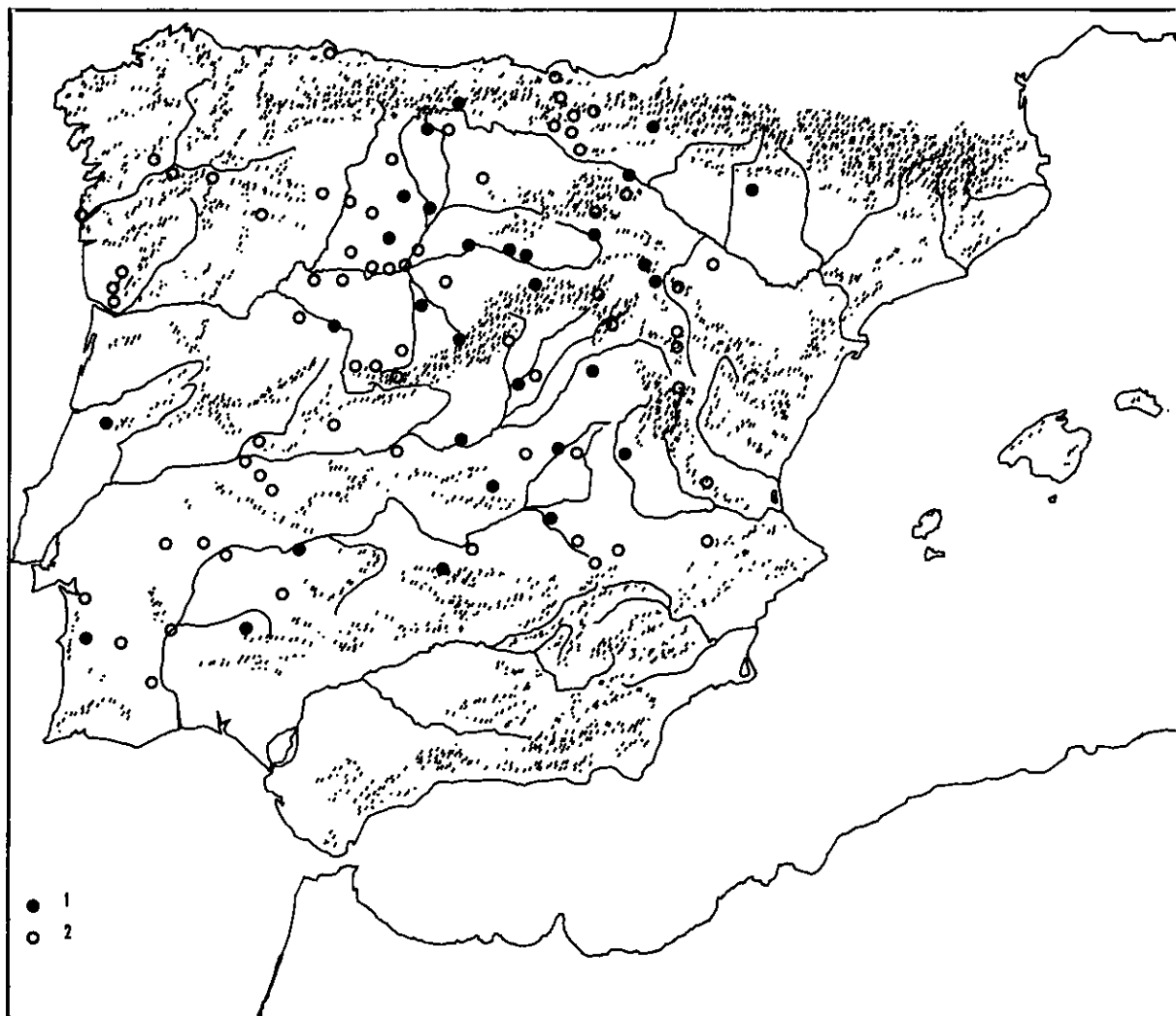


Fig. 3.- Situación de las poblaciones de superficie conocida citadas por Plinio o Ptolomeo (1); id. no registradas en las fuentes (2).

del urbanismo popular en la mayoría de las regiones de la Península Ibérica. Esta conclusión resulta de enorme importancia por su significado, ya que ayuda a conocer el origen de un elemento cultural tan esencial como el hábitat y el urbanismo de buena parte de la Península, como consecuencia de haberse mantenido y, por ello mismo, de derivar directamente de sus precedentes prerromanos gracias a procesos de larga duración que han transmitido dicho urbanismo, ciertamente junto a otros diversos e importantes elementos culturales, prácticamente hasta nuestros días.

Para controlar la validez de la muestra y conocer la importancia real e histórica de las poblaciones en ella incluidas es interesante comparar el número de *oppida* de superficie conocida, aunque lo sean con imprecisiones y dudas, con el número de poblaciones enumeradas en cada área etnocultural por las referencias geográficas de la Antigüedad, en especial en la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo y

la *Geographías Hyphégesis* de Claudio Ptolomeo (Tabla 1 y fig. 3).

Esta comparación no se puede aplicar a todas las áreas, pues en algunas, como *Asturia* y *Gallaecia*, no se citan ciudades prerromanas sino *populi*, mientras que en otras se enumeran siguiendo conventos o divisiones que rebasan el área "indoeuropea" de la Meseta y en las que no siempre es posible diferenciar las poblaciones "célticas" de las que no lo son, como ocurre en Extremadura o el Valle del Ebro. Además, conviene tener presente que no se incluyen en este estudio las poblaciones célticas de la Céltica Bética, como *Acinippo*, *Arunda*, *Arucci*, etc (Plinio *N.H.* III,4,13; Ptol. II,4,11) por corresponder a poblaciones de claro origen tartesio-turdetano y, por un problema similar, tampoco se ha tenido en cuenta la ciudad de *Celti* (Plinio, *N.H.* III,4,11).

De las 8 poblaciones de la Beturia Céltica que recoge Plinio (*N.H.* III,3,14), sólo se conoce el

tamaño de **Nertobriga** y de las 6 de la Beturia Túrdule (Plinio *N.H.* III,3,14), el de **Mirobriga** y **Sisapo**, aunque esta población se haya considerado entre las Oretanas.

De las 16 poblaciones citadas por dicho autor en el convento caesaraugustano (*N.H.* III,4,24) que corresponden al área de este estudio, se conoce el tamaño de sólo un 37,5%: **Bilbilis** romana, con dudas **Calagurris**, **Complutum**, **Arcobriga** y **Ercavica**, y, en cierto modo, **Pompaelo**, ya que se desconoce los de **Turiasso**, **Cascantum**, **Graccurris**, **Bursao**, **Nertobriga**, etc. A su vez, en el convento de **Cartago Nova** la proporción es del 50%, ya que de 10 poblaciones citadas, se conoce el área de **Valeria**, **Consabura**, **Oretum**, **Segobriga** y **Toletum**, pero se desconocen **Libisosa**, **Alaba**, **Laminium**, **Mentesa**, etc. Igualmente, de las poblaciones conocidas del convento cluniense (*N.H.* III,4,26), se conoce la superficie aproximada de **Numantia**, la única atribuida a los Pelendones; la de **Intercatia**, **Palantia** y **Cauca**, entre los Vacceos, aunque se desconoce la de **Lacobriga**, lo que supone un 75%; de las 6 de los Arévacos, se conoce muy mal el tamaño de **Uxama**, **Segovia** y **Clunia** prerromana y mejor el de **Termes**, mientras que se desconoce el de **Segontia** y **Nova Augusta** (Plinio *N.H.* III,4,27), lo que supone un 66%. Igualmente se conoce la única de los Cántabros, **Iuliobriga**, pero no se conoce el tamaño de ninguna de las 2 poblaciones de los Turmogos ni de las 2 de los Autrigones. Finalmente, por dar una idea del conocimiento de las poblaciones de la Lusitania, cabe señalar que de las 5 citadas (Plinio IV,35,113) sin contar las poblaciones romanas y los *populi* (Plinio IV,35,117-8), sólo se conoce con dudas el tamaño de **Conimbriga**, lo que supone un 20% del total.

Ptolomeo tampoco distingue qué ciudades son célticas y cuales no entre Túrdules y Turdetanos (II,4,9-10), por lo que los Célticos de la Bética se han excluido de la lista como ya se ha señalado. En la Lusitania, de las 30 poblaciones prerromanas citadas (Ptolomeo, II,5,6), sin contar **Scalabis**, **Norba Caesarea** y **Augusta Emerita** por ser fundaciones romanas, sólo se conoce el tamaño prerromano de **Metalinum**; de **Ebora** sólo se conoce su recinto romano, como es el caso de **Cauria**, por lo que no se han tenido en cuenta. De las 11 poblaciones de los Vettones (Ptolomeo, II,5,7), sólo se conoce aproximadamente el tamaño de **Salmantica** y de **Capara** romana. De las 20 de los Vacceos (Ptolomeo, II,6,49), se conoce la superficie de **Intercatia**, **Viminatium**, **Rauda**, **Palantia**, **Oceloduri** y **Cauca** y de las 10 de los Arévacos (Ptolomeo, II,6, 55), sólo son de tamaño conocido **Termes**, **Uxama Argaela**, **Numantia** y **Segovia**, mientras que de las 8 citadas de los Cántabros (II,6,

50), solamente se conoce la superficie de **Vellica**, a la que cabe añadir la de **Iuliobriga**, ya fundación romana.

No parece oportuno comparar las poblaciones de Galaicos y Astures citadas por dicho autor en el Noroeste (Ptolomeo II,6,21-48), con las de tamaño conocido de dichas áreas, pues la mayoría de ellas son desconocidas y además casi todas son ya de época romana. Tampoco es conocido el tamaño de ninguna de las 5 poblaciones atribuidas a los Turmogos, ni de las 7 de los Autrigones, de las 3 de los Pelendones y 3 de los Berones (Ptolomeo, II,6,51-54). Tampoco se conoce la única ciudad de los Lobetanos (Ptolomeo, II,6,59), ni las 3 de los Caristios, o las 7 de los Várdulos (Ptolomeo, II,6,64-65).

De 18 ciudades de los Celtíberos (Ptolomeo, II,6,57), solamente se conoce el tamaño de la **Bilbilis** romana, **Arcobriga**, **Ercavica**, **Segobriga**, muy inciertamente de **Consabura**, incluida por lógica entre los Carpetanos, y **Valeria**, lo que supone apenas un 30%; de las 18 de los Carpetanos (Ptolomeo, II,6,56), sólo 2, **Complutum** y **Toletum**, son de superficie conocida y de 14 poblaciones citadas entre los Oretanos (Ptolomeo, II,6,58), sólo es posible identificar a **Sisapo** y **Oretum** como de superficie conocida. Finalmente, de las 15 de los Vascones (Ptolomeo II,6,66), sólo con gran imprecisión cabe incluir 3, **Pompaelo**, **Osca** y **Calagurris**.

En resumen, excluyendo la zona Noroeste por el motivo señalado, se conoce el tamaño de 24 poblaciones de unas 60 indicadas por Plinio en estas regiones, lo que equivale casi al 40% aproximado de las mismas, y el de 30 de las 170 indicadas por Ptolomeo, lo que supone un 17% de las de este autor. Sin embargo, a pesar de lo limitado que puede parecer esta muestra en número y, sobre todo en calidad, el resultado puede considerarse válido, en el sentido de que es suficiente para dar una idea general, ya que supone entre un 15 y un 40% de las poblaciones de nombre transmitido por dichos autores, que lógicamente cabe considerar como las más importantes, a las que se debe añadir el de otras menores y algunas importantes desaparecidas antes de dichos autores, como **Contrebia Carbica**, por ejemplo, lo que completa la visión de conjunto.

Aunque los datos no sean siempre del todo fiables, lo que resta calidad al resultado, sin embargo hay que resaltar que sí se conoce el tamaño de varias de las principales poblaciones de las áreas etno-culturales más representativas, lo que es muy importante para su interpretación cultural e histórica, así como para comparar estas poblaciones con las de otras áreas peninsulares y europeas. Basta para comprender este hecho con citar algunos ejemplos de las prin-

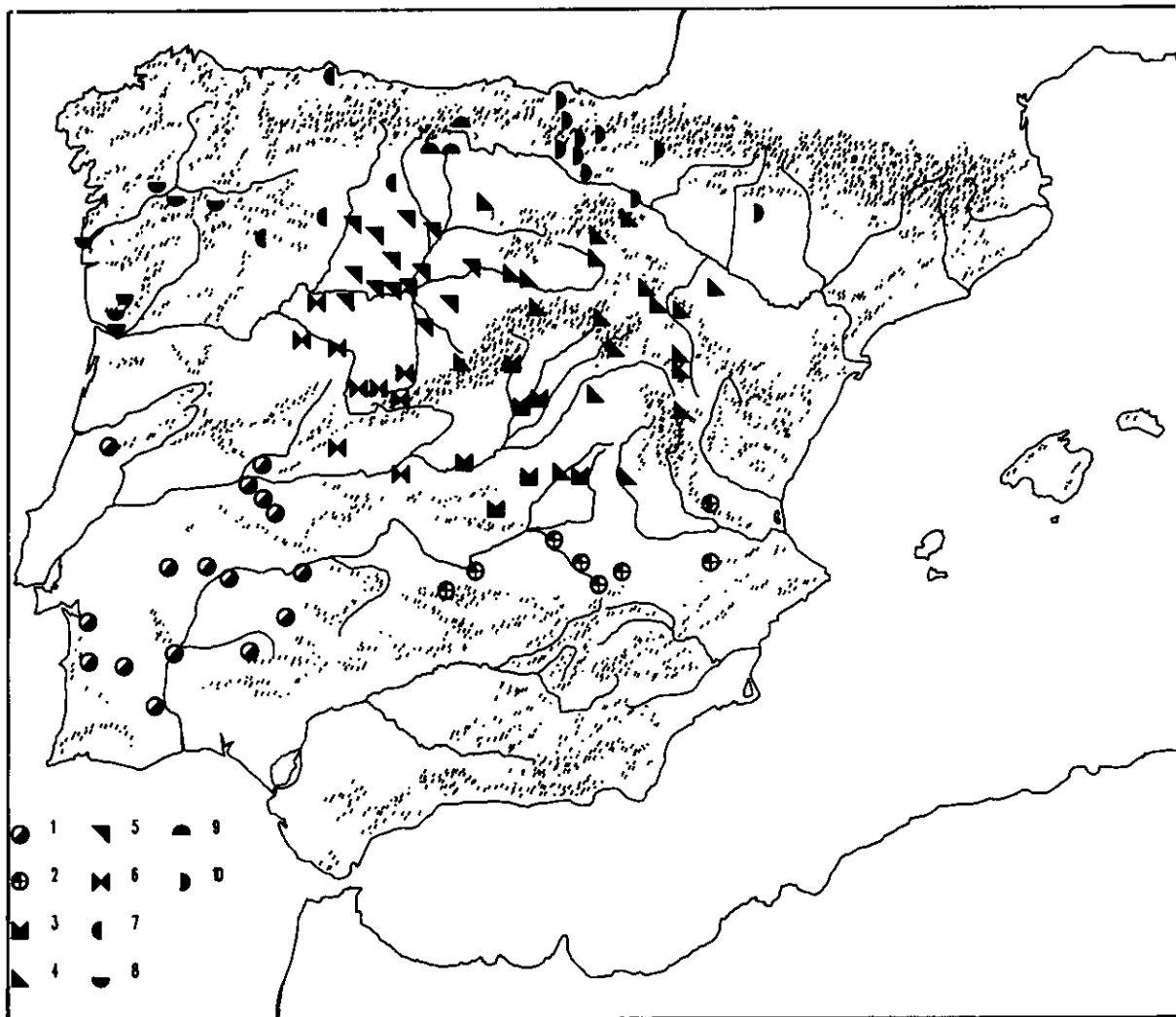


Fig. 4.- Situación de las poblaciones de superficie conocida diferenciadas por grupos etno-culturales: 1, Túrdulos, Célticos y Lusitanos; 2, Oretanos y Olcades; 3, Carpetanos; 4, Celtiberos; 5, Vacceos; 6, Vettones; 7, Astures; 8, Galaicos; 9, Cántabros; 10, Vascones, etc...

cipales áreas etno-culturales. **Metellinum** debió ser por su tamaño y posición estratégica el principal centro urbano del Suroeste peninsular, lo que explica su importancia en la conquista romana y como cabeza de un amplio territorio hasta ser posteriormente suplantada por **Augusta Emerita** (Almagro-Gorbea y Martín 1994). Igualmente en la Carpetania se conoce el tamaño de **Contrebia Carbica**, ciudad epónima de los Carpetanos, cuya importancia se refleja al inicio de la conquista y en la Guerra de Sertorio (Liv. 33; id. frag. 91) o **Complutum**, tal como confirma su enorme extensión, mientras que **Toletum**, aunque denominada *parva urbs*, fue tal vez el principal centro de este área desde las campañas de Fulvio en el 192 a.C. (Livio 35,22,5), siendo sede de un *rex* (Livio 35, 7,6) y considerada como (*caput*) *Carpetaniae* por Plinio (III,4,25). Aún mejor se conocen alguna de las principales ciudades de la Celtiberia, como Se-

gobriga, caput Celtiberiae y **Clunia, Celtiberiae finis** (Plinio III,4,25-26). **Secaisa** o **Segeda**, capital de los Belos, jugó un papel esencial en el inicio de las Guerras Celtibéricas (Apiano *Iber.* 44). **Bilbilis** y **Segobriga** fueron el eje de la estrategia en la Celtiberia durante las Guerras Sertorianas (Estrabón 3,4,13) y en especial se conoce además de **Uxama** y **Termes** el tamaño de **Numantia**, capital de los Arévacos, famosa por representar la máxima resistencia a Roma (Schulten 1914-31).

De los Vacceos (Wattenberg 1959: 31-47) se conoce el destacado tamaño de **Pallantia**, que debió de ser quizás el principal *oppidum* de la región (Apiano *Ib.* 55, 80, 83, 88, 112), así como el de algunas de las principales poblaciones que participaron en las guerras con Roma, como **Intercatia** (Apiano *Ib.* 53-4) o **Cauca** (Apiano *Ib.* 50-52). Igualmente, de los Vettones se conoce el tamaño de **Ulaca**, que

	>50	50/25	25/10	<10	<5	TOTAL	Media	±	MAX
LUSITANOS			3	10	3	16	6,9	3	13
ORETANOS		1?	4	1		6	15,7	8,5	33?
OLCADES			2			2	12,5	2,5	15
CARPETANOS	1	4	2			7	34	17,5	68
CELTÍBEROS		2	12	6		20	14,4	7,5	32
VACCEOS	2	4	6	2		14	29,1	27	110
VETTONES	1	2	6			9	25,5	14	>60
GALAICOS			5	1	1	7	14,6	7	21
ASTURES		1?	2	1		4	20,2	13	40?
CÁNTABROS			1	2		3	12,5	5	20
VASCONES, etc.			7	1	2	10	11,1	5	18,5
TOTAL	4	14	50	24	6	98	18	8	110

Tabla 2.- Tamaño de los *oppida* en las diversas áreas etno-culturales de la Hispania "céltica".

	MEDIA	DESV.	MAX.
MAGNA GRECIA	207,6	167	500
LACIO ARCAICO	78,7	110	426
CARPETANOS	34,1	17,5	68
LEMOVICES	32,2	91	360
VACCEOS	29,1	27	110
VETTONES	25,5	14	>60
ORETANOS	20,7	12	44
BELLOVACOS	19,2	15	47
BITURIGES	16,2	17	70
TURDETANOS	15,6	12	47
CELTÍBEROS	14,4	7,5	32
OLCADES	12,5	2,5	15
EDETANOS	9,8	3	15?
BASTETANOS	9,2	3	13
IBEROS ROSELLON	8,5	5	18
CONTESTANOS	6,7	2	9,8
IBEROS NORDESTE	6,8	3	12
LUSITANOS	6,9	3	13
GALAICOS	14,6	7	21
ASTURES	20,2	13	40?
CANTABROS	12,5	5	20
VASCONES, etc.	11,1	5	18,5

Tabla 3.- Análisis comparativo del tamaño de los *oppida* hispanos con el de otras poblaciones de Europa occidental.

destaca sobre el de otras poblaciones como **Salmantica** y **Bletisama**.

Respecto a las poblaciones del Norte, también se conoce el tamaño de alguna de las más significativas, por ejemplo, entre los Cantabros, **Juliobriga** (Solana 1981) o **Vellica**, Monte Cildá, o, entre los Astures, **Lancia**, que tan importante papel jugó en las guerras de Augusto (Dión Casio 53,25,2; Floro 2,33,57; Oros. 6,21,10). Por lo mismo, aunque muy mal, se conoce el tamaño de **Calagurris** y **Pompaelo** entre los Vascones y el de **Osca**, capital de Sertorio (Plut. *Sert.* 14), entre las poblaciones pirenaicas.

El análisis de cada área etno-cultural resulta de indudable interés y proporciona una imprescindible visión de conjunto (Tabla 2 y fig. 4). En la compleja área del Suroeste, en la que se ha incluido buena parte de la Lusitania romana, cabe señalar el pequeño tamaño de las 16 poblaciones conocidas. Destaca como la mayor población conocida **Metellinum**, en la rica Vega del Guadiana, aunque no supera las 13 Ha; por el contrario, poblaciones bien conocidas como **Salacia** y **Mirobriga** sólo tienen 2 Ha, tamaño que resulta sorprendente para un *oppidum*. Así se explica que el tamaño medio sea sólo de 6,9±3 Ha, con un claro predominio de poblaciones entre las 5 y las 10 Ha.

En la zona ibérica de la Meseta Sur, que aquí se recoge por su relación con el mundo céltico, las poblaciones son mayores, con una media de 15±7 para las oretanas, cifra que parece ser la más frecuente entre las 6 poblaciones de superficie conocida, aunque tal vez alguna, como Alarcos, alcanzara las 30 Ha. A su vez, las poblaciones del reborde oriental,

Meca y Los Villares, son algo menores, en torno a $12,5 \pm 2,5$ Ha. Aunque este tamaño no sea muy grande, debe destacarse su urbanismo de tipo mediterráneo de alta densidad, lo que supone una relativa importancia demográfica. Además, el tamaño de las oretanas coincide perfectamente con el de muchas poblaciones turdetanas conocidas, así como las del reborde oriental de la Meseta lo hacen con las de la zona ibérica valenciana (vid. infra y Tabla 3).

Las 7 poblaciones carpetanas, por el contrario, resultan de tamaño sorprendentemente grande en relación con el de otras áreas, aunque se desconoce su estructura interna. Destaca **Complutum**, *oppidum* que pudo superar las 100 Ha y que, en todo caso, parece alcanzar casi 70, por lo que puede representar un caso típico de creación de un centro etno-político para controlar el estratégico cruce de vías del Henares inferior, seguramente en relación con la aparición de Roma. Igualmente es importante el tamaño de **Contrebia Carbica** y **Toletum**, que oscila entre 40 y 50 Ha, confirmando la gran extensión de los centros mayores, mientras que los *oppida* menores varían en torno a las 15 Ha. Por ello, la media de los *oppida* carpetanos es muy elevada, de 34 ± 18 Ha, y su amplia desviación estándar sólo refleja la existencia de poblaciones menores que deben ser mucho más numerosas que las hasta ahora documentadas. Este tamaño se corresponde perfectamente en la Península Ibérica con el de las poblaciones vacceas que ocupan las llanuras de la Meseta Norte, siendo ambas comparables a los tamaños habituales de los *oppida* centroeuropeos (Audouze y Büchschütz 1989: 308), hecho hasta ahora desconocido.

Más complejo es el panorama que ofrece el tamaño de las 20 poblaciones celtibéricas cuya superficie se ha documentado. Su media es de $14,4 \pm 7,5$ Ha, lo que se aproxima a la de las poblaciones ibéricas, con las que cabría además relacionarlas por su urbanismo denso con calles bien trazadas. Es interesante que, al parecer, las poblaciones de la Celtiberia no superaban las 30 Ha, hecho que las diferencia de los grandes *oppida* vacceos y carpetanos. Las principales, entre las que se incluyen algunas tan famosas como **Numantia**, **Uxama**, **Termes** o **Bilbilis**, oscilan entre 30-20 Ha. Este intervalo comprende 7 poblaciones, casi la mitad de las de superficie conocida, lo que evidencia que se trata de un tamaño estándar interpretable como de capital de territorio o ciudad-estado importante. También son frecuentes, pues se documentan 5 casos, las que tienen entre 15 y 10 Ha, como **Segeda**, **Contrebia Belaisca** y **Contrebia Leucade** o **Segobriga**, aunque el tamaño de esta última también se puede relacionar con el de **Arcobriga**, **Ercavica** y **Valeria**, que deben considerarse como

pequeñas ciudades de la Celtiberia. Finalmente, existen algunos *oppida* de menor tamaño, que apenas superan las 5 Ha, característicos especialmente de los territorios ganaderos de las zonas serranas, en los que parecen desempeñar el papel de "lugar central" a pesar de su escaso tamaño.

Muy interesante es el tamaño de los *oppida* vacceos, de los que 14 casos de superficie conocida ofrecen una elevada media de 29 ± 27 Ha, con una amplia desviación estándar. Este tamaño es grande en relación con el de otras áreas hispanas, pues sólo se puede comparar con las carpetanas, con las que coincide al corresponder a grandes poblados de llanura, aunque no es seguro que la estructura interior de los mismos fuera semejante, ya que en la Carpetania parece lógico pensar en un urbanismo desarrollado de tipo ibérico. Por el contrario, estos *oppida* vacceos recuerdan a los de Centroeuropa, no sólo por su tamaño (Audouze y Büchschütz 1989: 308), sino por la distribución dispersa de las viviendas (Almagro-Gorbea 1994). En este grupo destaca **Pallantia**, cuyo tamaño y aislamiento en la lista sólo es comparable en la Hispania prerromana al de **Complutum**, pues ambos superan las 100 Ha. Por ello, cabe considerarla la más importante de las ciudades vacceas, lo que explica su destacado papel, tal vez por ejercer un cierto predominio como lugar de refugio o centro etno-político, al igual que **Numantia** entre los Arévacos. De las restantes poblaciones, existen 5 casos en torno a las 40 Ha, lo que confirma el gran tamaño de los *oppida* vacceos, y 6 más ofrecen entre 15 y 10 Ha. Los *oppida* importantes inferiores a este tamaño son ya más escasos, como **Septimanca** o **Cuéllar**, que cabría considerar ya como meras ciudades de escaso territorio, por lo que serían casi equivalentes a grandes castros, aunque su tamaño es semejante al de las pequeñas ciudades de la Celtiberia.

La Vettonia ofrece también poblaciones de gran tamaño, con una media de $25,5 \pm 14$ para los 8 casos analizados, lo que hasta cierto punto puede parecer sorprendente pues corresponde a un área eminentemente ganadera. Como entre Vacceos y Carpetanos, uno de sus *oppida*, en este caso **Ulaca**, no identificada en las fuentes clásicas, destaca de todos los demás, a los que prácticamente dobla en tamaño con sus más de 60 Ha. Pero la superficie de la mayoría oscila entre las 30-20 Ha, que debe considerarse el característico de sus grandes centros, como **Salamanca**, **Salamanca**, y que, aunque inferior a los grandes *oppida* vacceos, es muy considerable en Hispania. Ya por debajo parece apreciarse otro grupo menor, comprendido entre las 15-10 Ha, como **Bletisama**, **Ledesma**, de rango claramente inferior al anterior pero en todo caso destacado sobre los pequeños

castros. Pero es imprescindible valorar en estos *oppida* vettones la existencia de grandes recintos exteriores, al parecer de muy baja densidad de población, lo que hace que su gran tamaño no refleje una fuerza demográfica igualmente significativa.

Las restantes áreas del Noroeste y Norte de la Península Ibérica presentan una problemática distinta, que ya corresponde a la Zona 3ª señalada. La documentación es menor, pero seguramente este hecho debe considerarse reflejo, al menos parcial, del menor número real de *oppida*, lo que a su vez refleja el inferior grado de desarrollo urbano de estas áreas, que coinciden en gran medida con la llamada "España húmeda" cuya estructura del territorio y del hábitat, mucho menos concentrado, es claramente distinta a la de las llanuras centrales y las áreas mediterráneas.

Entre los escasos centros conocidos de los Astures destaca **Lancia**, con 40 Ha. Aunque este dato se deba considerar con gran prudencia ya que su tamaño real se conoce muy mal, podría aceptarse dado su destacado papel durante la Guerra de los Astures con Roma, por lo que pudiera representar un "lugar central" de creación política, equivalente a lo que parece representar **Complutum** entre los Carpetanos, **Pallantia** entre los Vacceos o Ulaca entre los Vettones como centros etno-políticos; de todos modos, su tamaño claramente inferior a dichos *oppida* debe considerarse en todo caso como un dato muy significativo. La media del tamaño de los 4 *oppida* astures que han podido ser analizados con cierta seguridad es de 20 ± 13 Ha, cifra también inferior a la de Vacceos y Vettones, pueblos limítrofes de la Meseta, pero esta diferencia debe considerarse en realidad mucho mayor, pues entre los Astures conviene diferenciar una zona cismontana meseteña, próxima a los Vacceos, con *oppida* como **Lancia** o el de Labradas, en Arrabalde, mientras que las zonas montañosas occidentales y, en especial, la **Asturia Transmontana**, prácticamente carecen de *oppida*, siendo el castro el tipo de hábitat general hasta plena romanización, lo que explica que sean excepcionales las poblaciones de más de 5 Ha, pues incluso un caso destacado como Campa Torres, en Gijón, cuya superficie topográfica se ha calculado en unas 12 Ha, parece que sólo tendría habitadas 2 o 3, lo que confirma la falta de hábitat concentrado antes de la llegada de Roma.

Un hecho parecido se puede apreciar en el área del Noroeste, que corresponde a la **Gallaecia**. Los 7 casos considerados como *oppida* por su tamaño destacan sobre varios miles de pequeños castros que en su mayoría no alcanzan 1 Ha. La media que ofrecen dichos grandes castros de tipo *oppida* sería de $14,6 \pm 7$, pero como ocurre entre los Astures, este he-

cho no refleja la estructura real del hábitat, salvo el dato que sí es significativo de que ninguna población, ni siquiera las que cabe considerar como "centrales" (da Silva 1986: 26, f. 2), como Monte Mozinho, Santa Tecla, Britzeiros o Sanfins, superara las 20 Ha. A ello se añade su baja densidad interna y, lo que aún es más significativo, que estos "*oppida*" surgen ya todos bajo dominio romano. Además, todos ellos se sitúan en la zona meridional del Convento Bracaraugustano y no lejos de las zonas marítimas, como Santa Tecla en la desembocadura del Miño. Más al norte o al interior, los grandes castros de tipo *oppidum* aún son menores, pues los documentados, siempre en el Sur de Galicia como el de San Cibrán de Las, "o castro galego de mais grande manitude conocida" (López Cuevillas 1925), no alcanza las 10 Ha. Por ello, no es de extrañar que aparezcan *oppida* de muy escaso tamaño, como el de **Coeliobriga**, que parece corresponder al castro de Castromao, que ocupa poco más de 2 Ha (Romero Masiá 1976: 18), por lo que apenas puede diferenciarse de un simple castro.

De **Cantabria** existe escasa documentación, pero es evidente su relación con **Asturia**, tanto por el tamaño como por la clara diferenciación entre una zona cismontana y otra transmontana. La primera ofrece *oppida* de cierta importancia, aunque nunca superiores a 20 Ha, como Monte Bernorio. A ella pertenecen los 3 *oppida* documentados, cuya media es de $12,5 \pm 5$ Ha, mientras que poblaciones de este tipo faltan por completo en la zona trasmontana antes de la fundación de **Flaviobriga**, lo que evidencia la continuidad de la población dispersa en pequeños castros hasta avanzada época romana.

Finalmente, en esta visión de conjunto también ha parecido oportuno incluir la zona de Vascones y otros pueblos relacionados que ocupaban las regiones del País Vasco, Navarra y Rioja. Este área por sus características etno-culturales no puede considerarse "celta", pero, como se ha indicado a propósito de las poblaciones ibéricas del borde de la Meseta Sur, su urbanismo, muy mal conocido al menos en lo que se refiere al tamaño de sus poblaciones, está íntimamente relacionado con el de la Hispania "Céltica" y contribuye a lograr una mejor visión de conjunto.

En esta región también existen marcadas diferencias. Las poblaciones del Valle del Ebro no se diferencian de las celtibéricas ni por su tamaño ni, probablemente, por su estructura, aunque el único caso aducible es el de **Calagurris**, Calahorra, cuyas 10 Ha no dejan de ser un cálculo teórico y lo mismo cabe indicar para la zona del pre-Pirineo central, seguramente muy iberizada, en la que las 15 Ha de la **Osea** romana, la actual Huesca, deben considerarse sólo

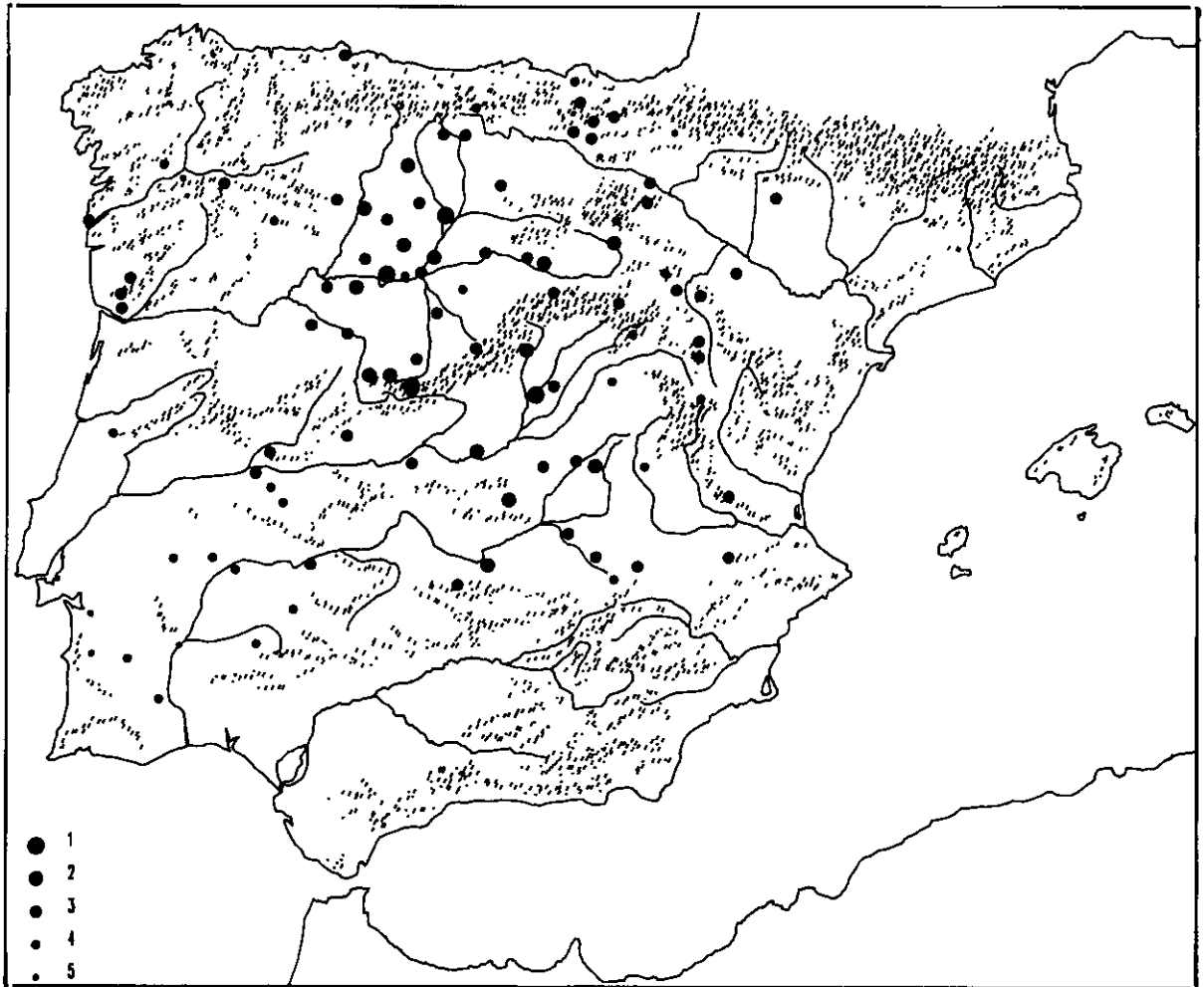


Fig. 5.- Situación de las poblaciones de superficie conocida con tamaños diferenciados en grupos arbitrarios: 1, más de 50 Ha.; 2, entre 25 y 50 Ha.; 3, de 10 a 25 Ha.; 4, entre 5 y 10 Ha.; 5, menos de 5 Ha.

como orientativas. Sin embargo, a medida que se alejan del Valle del Ebro, el tamaño decrece rápidamente: la *Pompaelo* romana, actual Pamplona, tendría según unos cálculos unas 9 Ha, aunque la superficie supuesta para la población prerromana apenas rebasaría las 3 Ha (Mezquíriz 1978: 28 y f. 11), lo que evidencia un escaso desarrollo urbano. En consecuencia, parece lógica la ausencia de *oppida* al aproximarse a las zonas montañosas del Pirineo e incluso de la vertiente cantábrica del País Vasco, hecho que también ocurre entre cántabros y astures, pues las escasas poblaciones conocidas que cabría interpretar como *oppida*, como Maruleza en Vizcaya, ni siquiera se aproximan a las 10 Ha. Por ello, la media de las poblaciones conocidas es muy baja, de sólo 11 ± 5 Ha, aunque ello es consecuencia de la inclusión de poblaciones como La Hoya que sólo con dificultad pueden ser consideradas como *oppida*, ya que en otro caso su semejanza con las poblaciones cismontanas de Astu-

res y Cántabros sería aun mayor.

Como recapitulación de los aspectos señalados, cabe resaltar, en primer lugar, que se ha podido documentar, no sin dificultades, el tamaño de prácticamente 100 poblaciones prerromanas de la Hispania "Céltica". Conforme se evidencia en un cuadro de conjunto (Tabla 2), de estas poblaciones sólo 4 superan las 50 Ha, 14 oscilan entre 50 y 25 Ha, 50, entre 25 y 10 Ha y 24, entre 10 y 5, mientras que sólo podrían considerarse como *oppida* (Almagro-Gorbea 1994) muy escasos núcleos de menos de 5 Ha (fig. 5).

En su conjunto, todas estas poblaciones ofrecen un tamaño medio de unas 18^{36} a 20 Ha y, en consecuencia, parece evidente que el tamaño habitual de los *oppida* de la Península Ibérica oscilaba, con bastante seguridad, entre las 10 y las 25 Ha, ya que a él corresponde prácticamente la mitad de las poblaciones de tipo *oppidum* de superficie conocida. El siguiente tamaño en frecuencia es el de 10 a 5 Ha; este

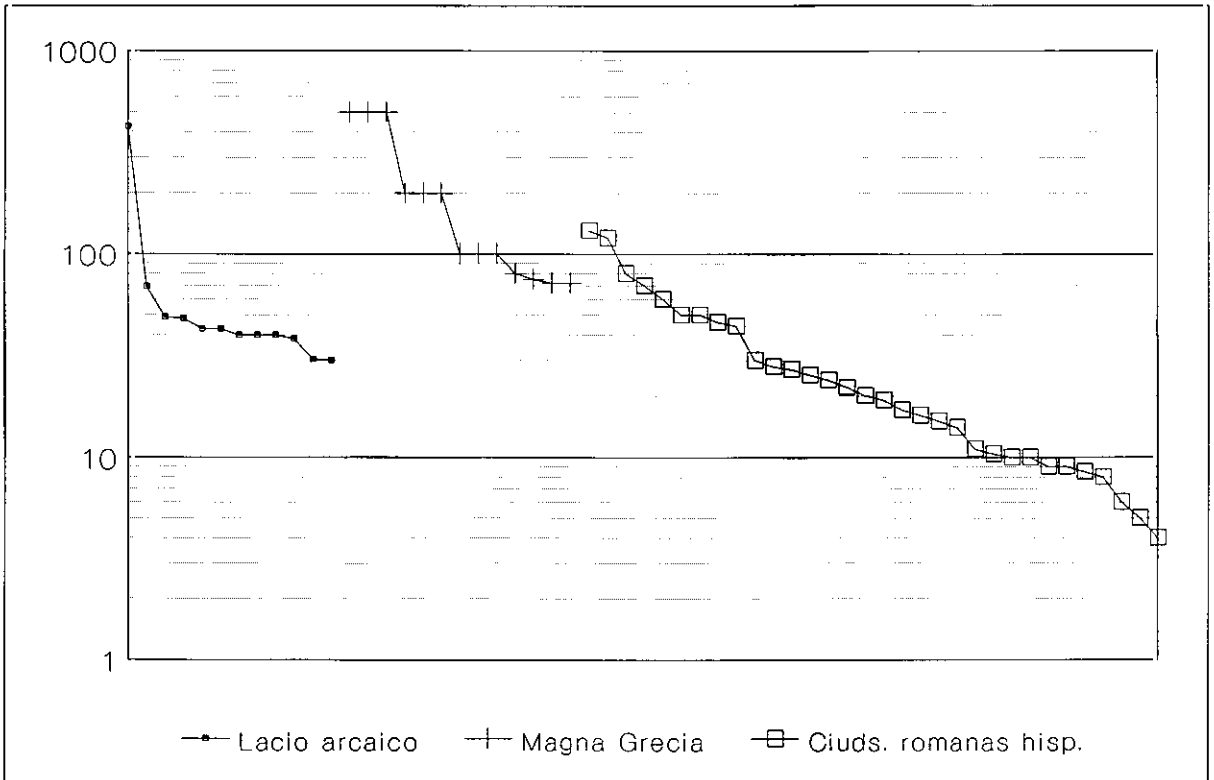


Fig. 6.- Gráfico semilogarítmico del tamaño de las principales ciudades del Lacio arcaico, Magna Grecia y ciudades hispano-romanas.

tamaño en realidad debe ser aun más frecuente, lo que confirma la escasa superficie y escasa potencia demográfica de las poblaciones prerromanas de estas áreas de la Península Ibérica, aunque lo que no es seguro es que todos ellos tuvieran función de *oppida* y no fueran sólo grandes castros.

En todo caso, la importancia de los pequeños *oppida* se confirma por cuanto sólo se han inventariado 14 de 25 a 50 Ha, todos ellos interpretables como ciudades de cierta relevancia y además todos localizados en la Meseta, especialmente en relación con las grandes llanuras sedimentarias, pues 4 corresponden a los Carpetanos, 4 a los Vacceos, 2 a los Celtiberos y 2 a los Vettones. Por el contrario, no parece que existieran poblaciones prerromanas de más de 25 Ha ni en el Suroeste ni entre los pueblos ibéricos de la Meseta, a pesar del mayor desarrollo urbano de éstos, como ciertamente no parecen existir en todo el Norte de Hispania, donde prácticamente no se registran poblaciones de 20 o más Ha, lo que se explica por complejos motivos urbanísticos en una y otra zona, aunque de tipo muy diverso (Almagro-Gorbea 1994).

También es interesante señalar que en toda la Hispania "Céltica" sólo se conocen 4 poblaciones de más de 50 Ha, 1 en territorio carpetano, 2 en el vacceo y 1 en el vettón, de las que sólo 2, **Pallantia** y

quizás **Complutum**, parece que pudieran haber superado ligeramente las 100 Ha. Este tamaño máximo, en consecuencia, cabría interpretarlo como correspondiente a capitales etno-políticas, dada la aparición de un sólo caso por etnia. Además, resulta interesante que la media del tamaño de los *oppida* hispanos puede compararse perfectamente al de otras áreas célticas (Audouze y Büchenschütz 1989: 308; Ralston 1992: 156), pero no existe ninguno que se pueda comparar al de los enormes *oppida* centroeuropeos que alcanzan varios cientos de hectáreas (Audouze y Büchenschütz 1989: 308). Por otra parte, los *oppida* célticos más extensos superan a las mayores ciudades ibéricas, como **Carmo**, **Castulo** o **Hasta Regia**, que oscilan entre 40-50 Ha (Almagro-Gorbea 1988: 24 s.), aunque este hecho no guarde relación directa con su importancia demográfica, dada la diferente estructura urbanística de unos y otros.

Asimismo interesa, en esta breve recapitulación final, analizar la media y el tamaño máximo de los *oppida* conocidos de la Hispania "Céltica" junto a los de las poblaciones ibéricas, igualmente calculados por áreas etno-culturales, lo que permite obtener una visión de síntesis que evidencia interesantes aspectos del desarrollo urbano de la Península Ibérica. Además, estos datos de las poblaciones peninsulares se comparan, para dar una mejor referencia, con una

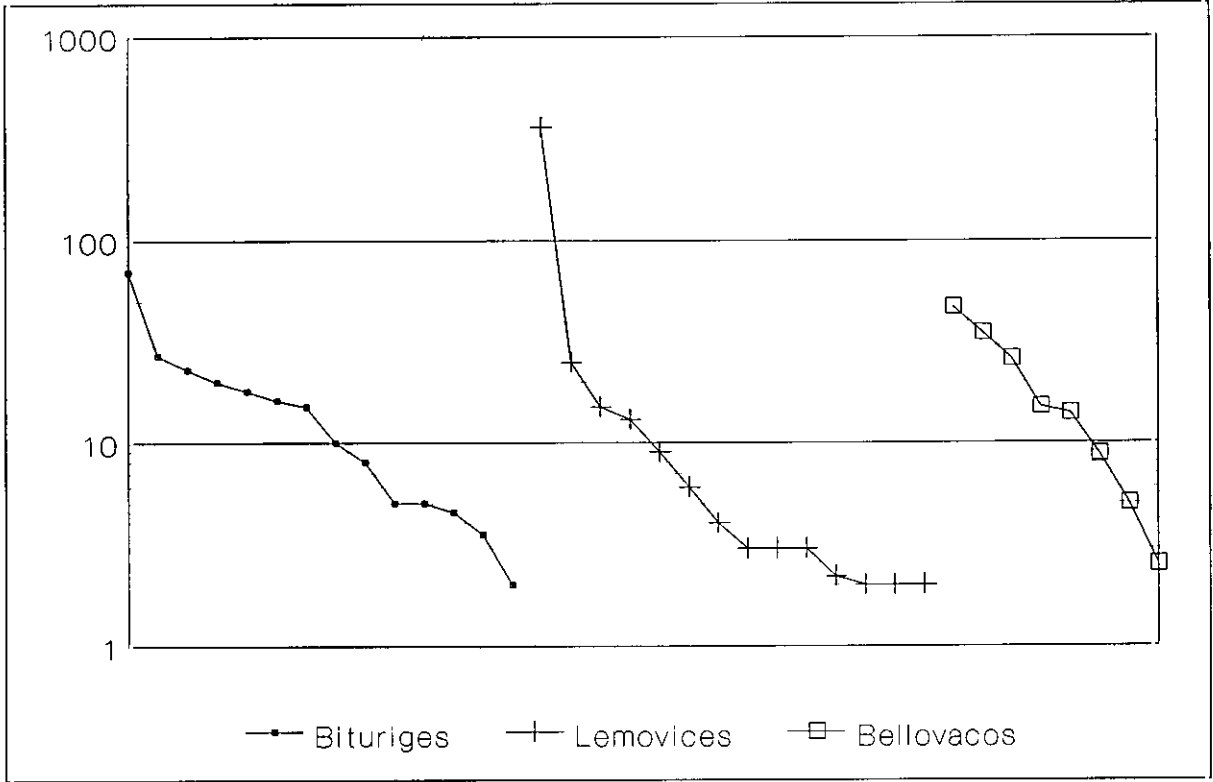


Fig. 7.- Gráfico semilogarítmico del tamaño de los principales *oppida* galos de Biturigos, Lemovices y Bellovacos.

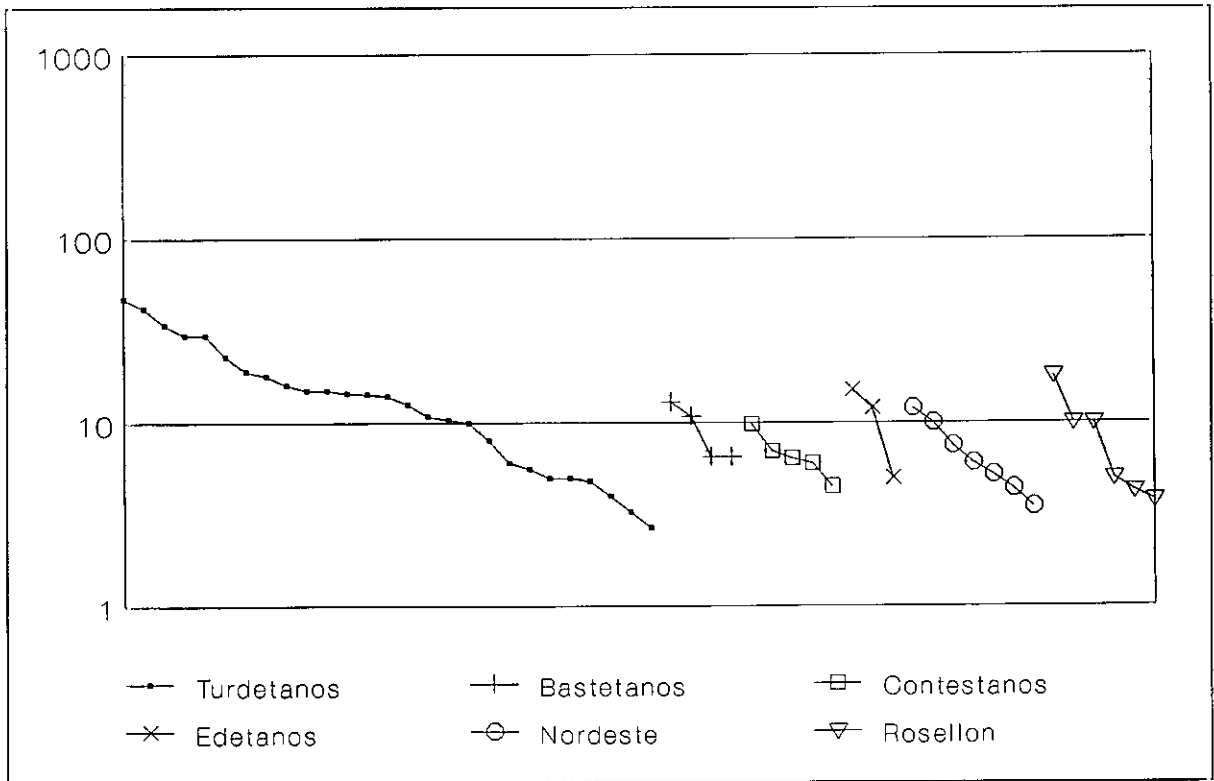


Fig. 8.- Gráfico semilogarítmico del tamaño de los principales *oppida* ibéricos de superficie conocida.

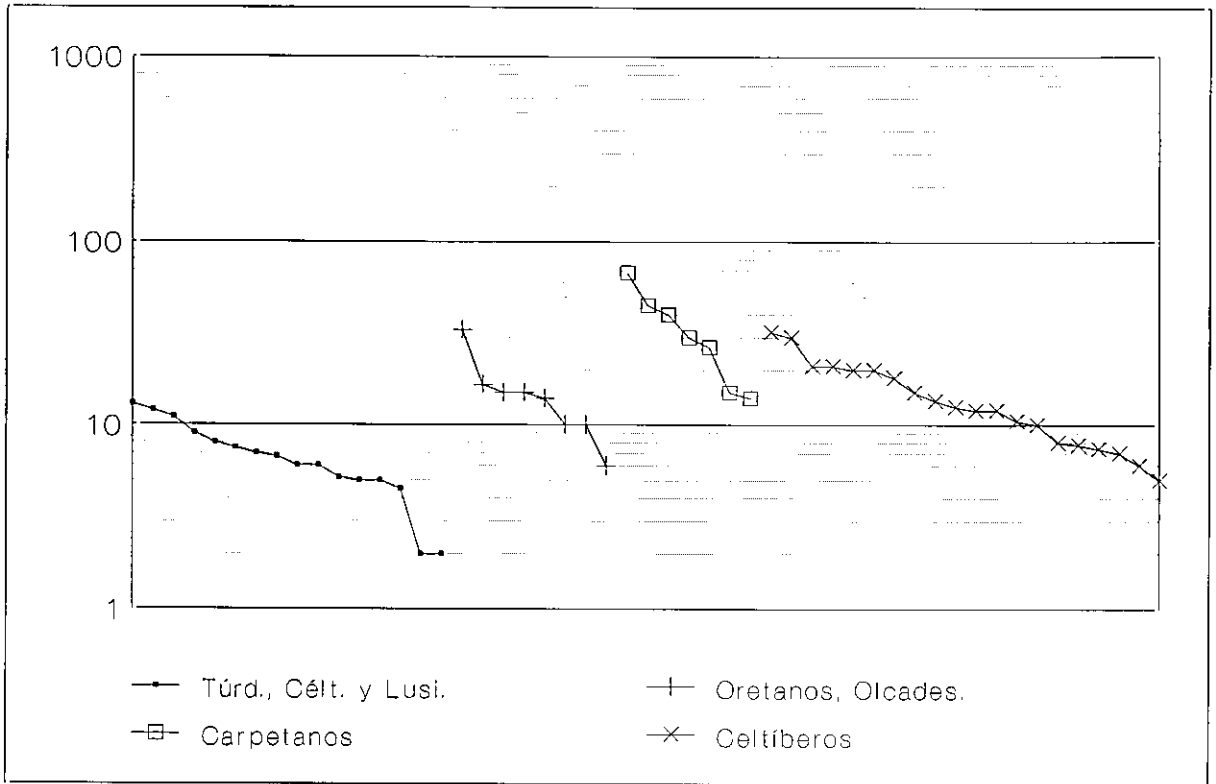


Fig. 9A.- Gráfico semilogarítmico del tamaño de los principales oppida de la Hispania Céltica. Oppida de Túrdulos, Célticos y Lusitanos, Oretanos y Olcades, Carpetanos y Celtíberos.

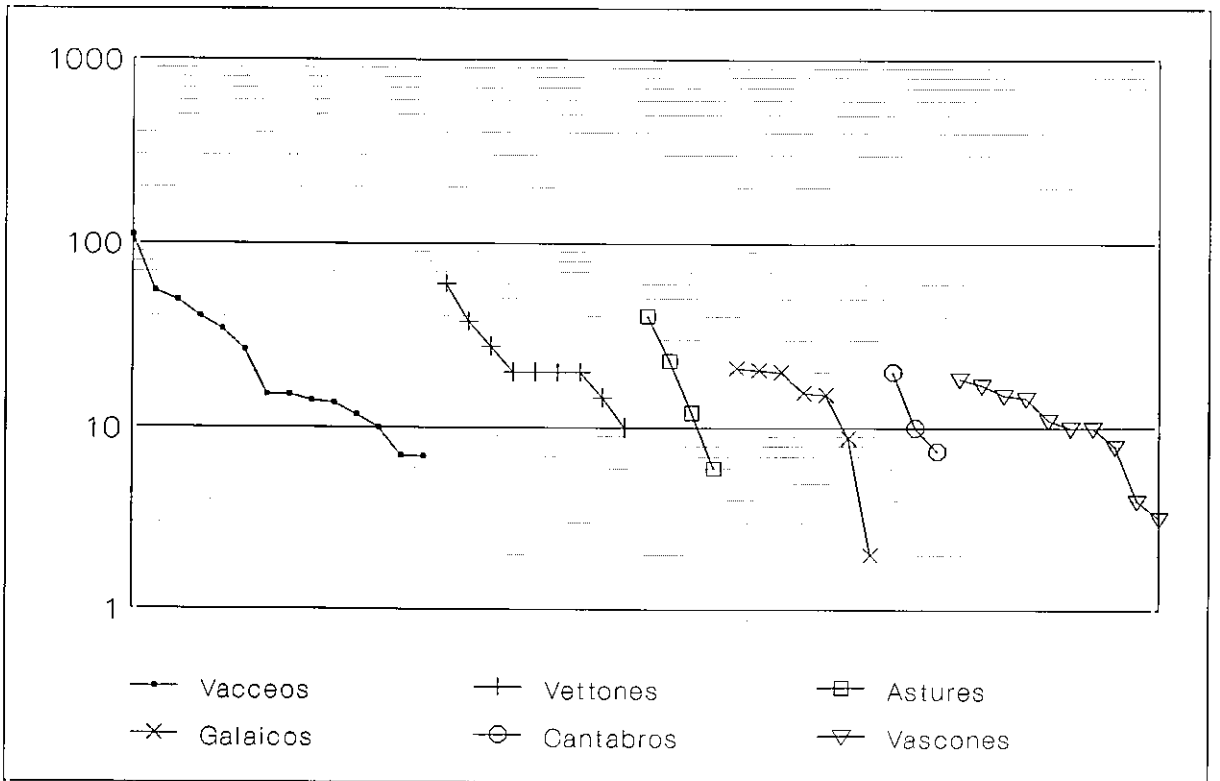


Fig. 9B.- Gráfico semilogarítmico del tamaño de los principales oppida de la Hispania Céltica. Oppida de Vacceos, Vettones, Astures, Galaicos, Cántabros y Vascones.

muestra de las colonias griegas de Occidente (Ampolo 1980: 168, n. 42) y otra de las principales ciudades del Lacio arcaico (Almagro-Gorbea 1988: 30), así como con las poblaciones de tres áreas étnicas del centro de las Galias (Ralston 1992: f. 64), lo que permite comprender mejor sus características.

La media y el tamaño máximo de las ciudades de la Magna Grecia ($X=207\pm 167$; t.m.= 500) y del Lacio arcaico ($X=78,7\pm 110$; t.m.= 426) resultan muy superiores a las de cualquier área peninsular (fig. 6), incluidas las colonias púnicas (Almagro-Gorbea 1988: 30, f.4), hecho acentuado si se atiende a su urbanismo.

Por el contrario, la comparación con los *oppida* galos (fig. 7), de Lemovices ($X=32\pm 91$; t.m.= 360), Bellovacos ($X=19\pm 15$; t.m.= 47) y Biturigos ($X=16\pm 17$; t.m.=70) (Ralston 1992: 158, f. 64), no ofrece diferencias significativas en relación con los de Carpetanos ($X=34\pm 17$; t.m.=68), Vacceos ($X=29\pm 27$; t.m.=110), Vettones ($X=25,5\pm 14$; t.m.= >60) e, incluso, de los Oretanos ($X=20,7\pm 12$; t.m.=47), incluyendo las poblaciones de Andalucía si se valora, como es lógico, *Castulo* y los grandes centros del Guadalquivir. Además, salvando el tamaño máximo del gran *oppidum* lemovice de Saint-Denis-des-Murs, con 360 Ha, el tamaño medio de los *oppida* carpetanos resulta el mayor de todos, mientras que los *oppida* vacceos y vettones son mayores que los bellovacos y biturigos (tabla 3 y fig. 9).

El tamaño de las poblaciones ibéricas turdetanas ($X=15\pm 12$; t.m.= 44), a su vez, puede compararse al de los *oppida* ibéricos de la Meseta, de Oretanos ($X=15\pm 8$; t.m.=30?) y Olcades? ($X=12,5\pm 2,5$; t.m.=15), así como a los celtíberos ($X=14,4\pm 7,5$; t.m.=32), ya que todos ellos parecen oscilar entre 15 y 12 Ha, tamaño superior al de los restantes poblados ibéricos, de Bastetanos ($X=9\pm 3$; t.m.= 13), Contestanos ($X=6,7\pm 2$; t.m.=10) y del Nordeste ($X=6,3\pm 3$; t.m.=10), que además decrece de Sur a Norte (Almagro-Gorbea 1988: 31, f. 1-4 y 6-7) con la excepción de los Edetanos ($X=10\pm 3$; t.m.=15) y de las poblaciones ibéricas ultrapirenaicas ($X=8,5\pm 5$; t.m.=18) (fig. 8 y 9). Aparte quedan los *oppida* occidentales, de la Lusitania, que ofrecen un índice sorprendentemente bajo ($X=6,9\pm 3$; t.m.=13), sólo explicable por su pequeño tamaño unido a un urbanismo bastante concentrado.

Finalmente, el peculiar urbanismo con grandes espacios libres del Noroeste y Norte de la Península no permite comparar sus tamaños con las poblaciones de la Meseta y, aún menos, con las ibéricas, pero las medias y tamaños máximos de Galaicos ($X=14\pm 7$; t.m.=21), Astures ($X=20\pm 13$; t.m.=40?), Cántabros ($X=12,5\pm 5$; t.m.=20) y Vascones ($X=11\pm 5$; t.

m.=18) resultan próximas entre sí, confirmando el semejante desarrollo urbano de todas estas áreas de la Península Ibérica, las más alejadas del mundo urbano (fig. 9).

4. RESUMEN

Como resultado del análisis de la superficie de los ca. 100 *oppida* analizados, cabe señalar las marcadas diferencias etno-culturales en lo que respecta al tamaño y, lógicamente, a la estructura del hábitat en la llamada Hispania "Céltica", que corresponde, aproximadamente, a los territorios del centro, Norte y occidente de la península Ibérica (figs. 10 y 11).

En ella cabe señalar 4 zonas principales. La zona 1ª es el borde meridional y oriental de la Meseta, que comprende las regiones de Oretanos y Olcades y en la que cabe incluir la Celtiberia; su desarrollo urbano es comparable al de las regiones mediterráneas de Hispania tanto en tamaño como en estructura urbanística, siendo de cronología antigua, anterior al siglo IV a.C., al menos entre Oretanos y Olcades y posterior entre los celtíberos. La zona 2ª comprende las llanuras sedimentarias de la Meseta ocupadas básicamente por Carpetanos, Vacceos y Vettones, cuyas poblaciones se pueden comparar a las celtas centroeuropeas por el predominio de *oppida* de grandes dimensiones pero de escasa planificación interna, que parecen surgir ante la presión de púnicos y romanos a partir de fines del siglo III a.C. La zona 3ª comprende la España Húmeda, en la que cabe incluir Galaicos, Astures, Cántabros, Vascones, etc., cuyo desarrollo urbano es mucho menor, próximo a las regiones atlánticas del Occidente de Europa y más tardío, por ser contemporáneo a la romanización. Aun se podría tener en cuenta una 4ª zona en la que cabe incluir regiones marginales caracterizadas por la ausencia de *oppida* que corresponden a áreas montañosas aisladas de Galicia, Cordillera Cantábrica, Pirineos y áreas nucleares de los sistemas Ibérico y Central.

Aun teniendo en cuenta la calidad de la muestra, dada la limitación de *oppida* de superficie conocida, también cabe señalar que apenas hay *oppida* de más de 100 Ha. y confirmar que no existe ninguno con la enorme extensión de los varios cientos de hectáreas que se documentan en Centroeuropa. Predominan los *oppida* de 10 a 25 Ha, aunque los hay menores, de hasta 5 a 10 Ha, pero ya son excepcionales los núcleos con esta función de menos de 5 Ha.

En conclusión, el análisis del tamaño de las

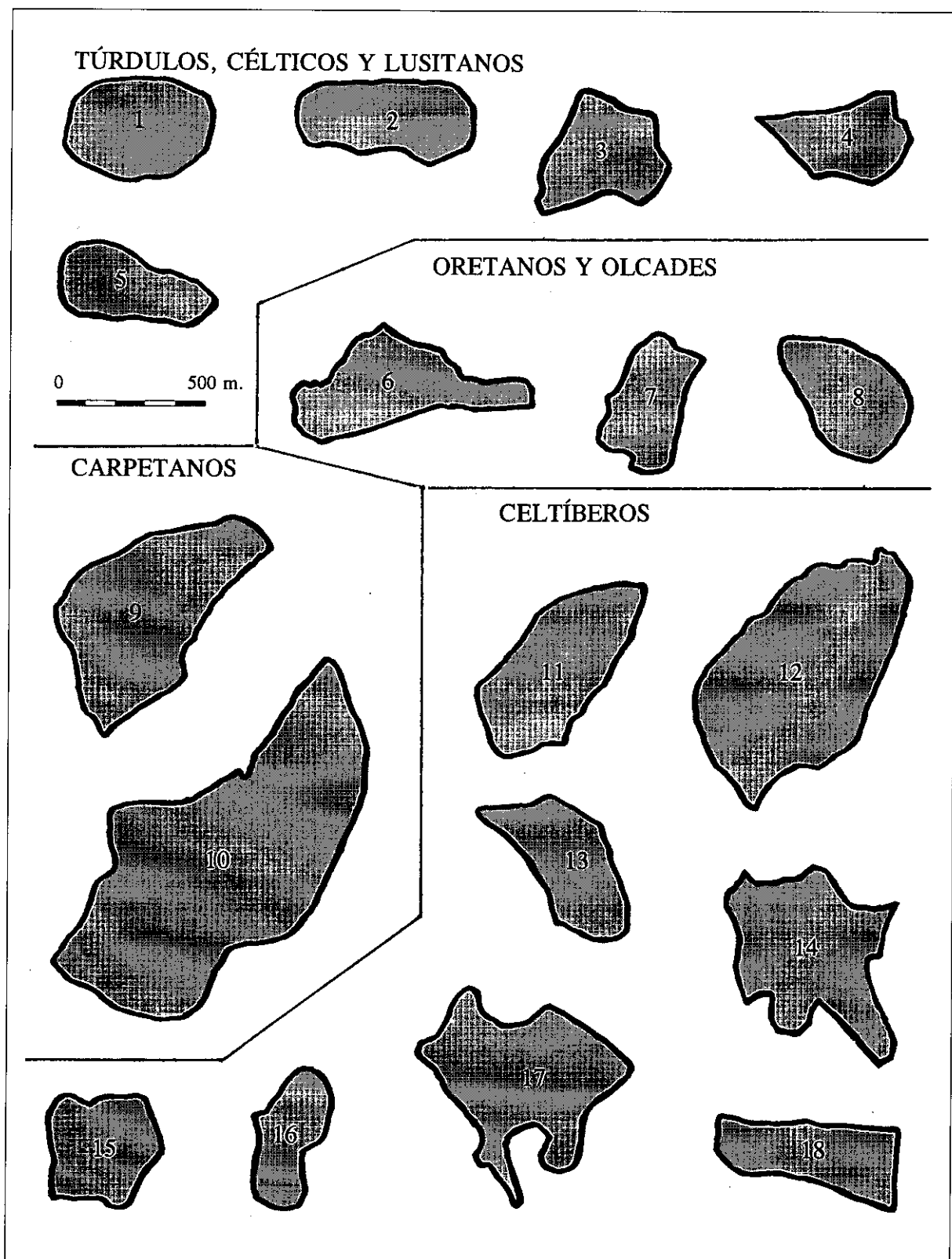


Fig. 10.- Superficie de los principales *oppida* de extensión conocida de los Túrduulos, Célticos y Lusitanos, Olcaedes y Oretanos, Carpetanos y Celtíberos: 1. Medellín; 2. Zamarril; 3. La Muralla; 4. Conímbriga; 5. Nertóbriga; 6. Meca; 7. Los Villares; 8. Sisapo; 9. Dehesa de la Oliva; 10. Contrebia Cárbrica; 11. Termes; 12. Numancia; 13. Contrebia Leucade; 14. Bilbilis; 15. Segóbriga; 16. Valeria; 17. Uxama Argaela; 18. la Caridad.

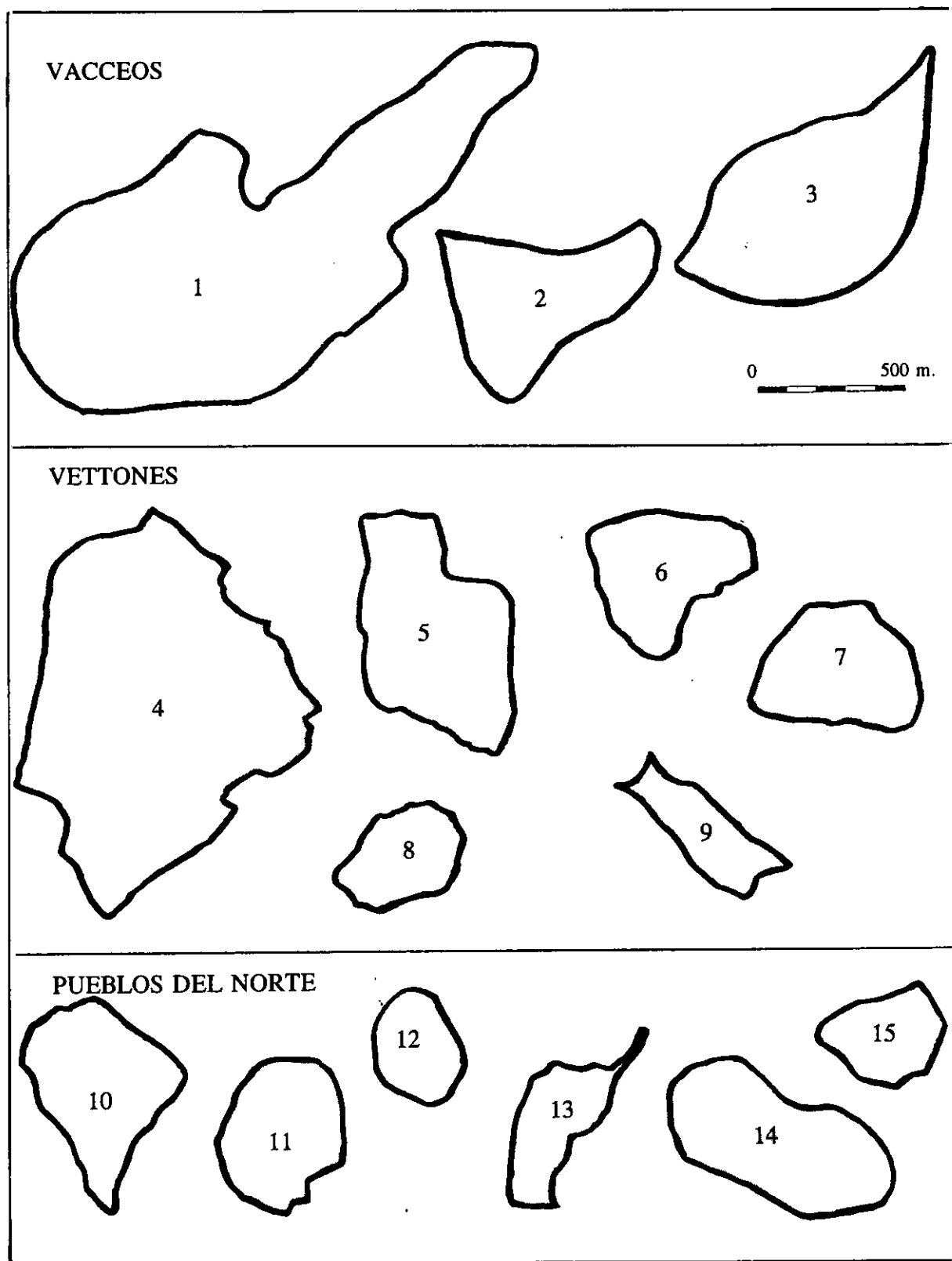


Fig. 11.- Superficie de los principales *oppida* de extensión conocida de los Vacceos, Vettones y pueblos del Norte: 1. Pallantia; 2. Las Quintanas de Valoria; 3. Las Quintanas de Padilla; 4. Ulaca; 5. Mesa de Miranda; 6. El Raso; 7. Salmántica; 8. Las Cogotas; 9. Sanchorreja; 10. Briteiros; 11. Sanfins; 12. Lansbrica; 13. Noega ?; 14. Monte Bernorio; 15. Iruña.

poblaciones del Centro, Occidente y Norte de la Península Ibérica consideradas como *oppida*, a pesar de las limitaciones que ofrece, proporciona una infor-

mación esencial para ulteriores estudios de Arqueología, Historia y Geografía antiguas, así como de urbanística, demografía y sociología.

NOTAS

¹ Según Solana (1981: 205), su superficie sería sólo de 3 Ha.

² Según Biers (1988: 24), el asentamiento prerromano ocupa sólo 1,18 Ha y la Miróbriga romana 2,8 Ha.

³ La ciudad medieval ofrece 33 Ha.

⁴ La plataforma de la muela del páramo mide 68 Ha, otras 32 Ha la zona hasta la 1ª muralla?; más 14 Ha entre la 1ª y la 2ª muralla?; y 11 Ha más entre la 2ª y la 3ª muralla? En total, la superficie comprendida dentro de la fortificación más externa, la 3ª, sería de ca. 125 Ha.

⁵ La superficie del meandro encajado en el río es de ca. 95 Ha, pero los hallazgos prerromanos sólo aparecen en la zona superior, en un espacio de unas 40 Ha.

⁶ Valiente (1987: 420), calcula para la **Consabura** prerromana entre 5 y 8 Ha.

⁷ Valiente (1987: 229) indica que mide 500 por 1000 m. y da una extensión de más de 10 Ha (Id. 496).

⁸ Esta cifra corresponde a la ciudad de trazado hipodámico, a la que habría que añadir el terreno comprendido dentro de los terraplenes defensivos que ya identificó Schulten (1931, plano 2 y 3), y que encierran una superficie de algo más de 32 Ha. Pero incluso si se incluye una extensión algo mayor hasta la ermita de Los Mártires y el Duero, la extensión total no parece poder alcanzar las 40 Ha. Este tamaño contrasta con la superficie de otros *oppida* importantes de la Meseta, como **Pallantía**, **Ulaca**, **Complutum** o **Contrebia Carbica**, que oscilan o sobrepasan las 50 Ha, por lo que los 24 estadios de perímetro indicados por Apiano (*Iber.* 90), que supondrían según Taracena (1954: 233 s.) unas 150 Ha, debe considerarse una noticia evidentemente exagerada, como evidencia su comparación con los no más de 20 estadios que indica Polibio (10,10,1) para **Cartago Nova** y que encerrarían unas 80 Ha (Almagro-Gorbea 1988: 24).

⁹ Aunque se señalan 70 Ha para la ciudad romana, razones topográficas inclinan a considerar que el *oppidum* prerromano ocuparía un emplazamiento similar al recinto bajoimperial, que abarca unas 25 a 30 Ha (García Merino 1989: f.8).

¹⁰ Aunque según Martín Bueno (1975: 204) la extensión de Bilbilis sería de unas 30 Ha, M. Beltrán (1987: 19) indica unas 21 Ha, lo que parece más exacto.

¹¹ La superficie total de la muela en que se asienta la ciudad es de unas 70 Ha, pero las cerámicas celtibéricas aparecen sólo en la parte más oriental en una superficie de unas 20 Ha.

¹² Según la planta de Taracena publicada a escala por Pfanner (1990: f. 24), la plataforma amurallada del *oppidum* sería de ca. 17,5 Ha, pero la planta publicada por M.J. Borobio *et al.* (1989: 101) ofrece sólo 8,3 Ha.

¹³ Según Valiente (1987: 272) la superficie de Valeria sería de 4 a 9 Ha.

¹⁴ La población romana extendida extramuros alcanza unas 14 Ha (Beltrán 1987: 19, l. 49).

¹⁵ Castro (1973: 448) atribuye a esta ciudad más de 100 Ha, pues indica que dentro del recinto amurallado 70 Ha aparecen pobladas y otras 40 Ha despobladas.

¹⁶ Del Olmo y San Miguel 1993: 519, indican 228.544 m².

¹⁷ Se trata de la superficie calculada para el primer recinto amurallado medieval de la muela en que se asienta la ciudad. Pero cabe suponer,

por razones topográficas, un recinto menor, que se cerraría hacia la altura de la puerta de S. Pedro, lo que supondría unas 10 Ha.

¹⁸ Al núcleo de Los Azafranales habría que añadir otro núcleo en "La Cuesta del Mercado" que ocupa una meseta de 37,6 Ha, de los que 3,3 Ha estaban habitados y separados por un foso aun visible (Blanco García 1988: 22).

¹⁹ Según el plano publicado, su superficie parece ser de ca. 30 Ha, aunque la acrópolis ocupa sólo ca. 19 Ha (Id.: 115).

²⁰ Según el plano publicado, su superficie sería de ca. 12 Ha, de las que sólo 2/3 serían habitadas, dada la irregularidad del terreno.

²¹ El castro del Cerro de San Vicente ocupa 1,64 Ha, el *oppidum* del Teso de las catedrales, ca. 20 Ha, siendo aún mayor pero impreciso el tamaño de la ciudad romana (Martín Valls *et al.* 1991: 149 y 155).

²² La superficie que indica Maluquer (1956: 74; id. 1968: 102) es de 53 Ha 74a, pero debe tratarse de un error pues del plano que él publica sólo se deducen unas 5,2 Ha.

²³ La superficie que indica Maluquer (1956: 122) es de 49 Ha 80 a, pero debe tratarse de un error pues de la figura que él publica y de la de Martín Valls (1982: f. 1) sólo se deducen unas 4,4 Ha.

²⁴ La superficie del altozano donde se asienta la **Lancia** romana "abarca unos 500 m. de ancho por 800 m. de largo", pero "casi nada sabemos... de un núcleo de población prerromano" (Jordá 1962: 7).

²⁵ Se discute si se identifica con el *oppidum* de **Noega**; la superficie de la península encerrada por el foso y la muralla es de unas 12 Ha, aunque se ha considerado que tendría "un espacio de uso doméstico estimado en torno a 2 Ha" (Fernández-Miranda 1992: 26).

²⁶ Según López Cuevillas (1953: 103), este castro mide 700 x 300 m., lo que supondría una superficie máxima de 21 Ha, aunque la superficie del poblado en el plano publicado por Mergelina (1945: f. 1) se aproxima a unas 10 Ha.

²⁷ Superficie comprendida dentro de la 3ª muralla. Sin embargo, la superficie de 250 x 150 m., unas 3,75 Ha, que indican López Cuevillas (1953: 103), Romero Masía (1976) y Tranoy (1981: 83), debe corresponder sólo a la parte central del poblado.

²⁸ Según López Cuevillas (1953: 103), Monte Mozinho mide 740 x 380 m., lo que supondría un máximo de 28 Ha.

²⁹ López Cuevillas (1953: 103) indica unas dimensiones de 540 x 280 m.

³⁰ San Cibrás das Las, con 391 x 280 m., sería "o castro galego de mais grande manitude conocida" (López Cuevillas 1925).

³¹ Según parece deducirse del mapa publicado, sin escala gráfica visible, la superficie amurallada pudo ser de unas 4 Ha.

³² Sin embargo, Teja e Iglesias-Gil (1992: 315) señalan "que debía tener una superficie no inferior a 20 hectáreas".

³³ La superficie de la ciudad medieval sería de unas 17 Ha, mientras que la ibero-romana ha sido calculada en unas 15 Ha, aunque no existan datos suficientemente válidos.

³⁴ La fase última, correspondiente a influencia celtibérica.

³⁵ Según el plano de la **Pompaelo** prerromana publicado por Mezquiriz (1978: f. 11), su superficie aproximada sería de unas 3,2 Ha, mientras que la romana tendría entre 6 y 9 Ha (Id. 1978: 28).

³⁶ Es la media de las 11 medias calculadas, pues no parece oportuno calcular la media de los tamaños de los *oppida* ya que el número de éstos varía mucho de unas áreas a otras.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAROD, M^a.C.; MOSTALAC, A. (1980): Osca ibero-romana. *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas* (Beltrán, A., ed.). Zaragoza.
- ALARCÃO, J. DE (1993): Las ciudades romanas de Portugal. *La ciudad hispanorromana*. Madrid: 206-223.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1988): El área superficial de las poblaciones ibéricas. *Coloquio sobre "Los asentamientos ibéricos ante la romanización"*. Madrid: 21-34.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1994): Urbanismo de la Hispania "Céltica": castros y oppida. *Castros y oppida en Extremadura*. (Almagro-Gorbea, M. y Martín, A.M^a., eds.) Complutum Extra, 4. Madrid: 13-76.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (1980): *Excavaciones en el Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; LORRIO, A. (1989): *Segobriga III. La Muralla Norte y la Puerta Principal*. Cuenca.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; MARTÍN, A.M^a. (1994): Medellín 1991. *Castros y oppida en Extremadura* (Almagro-Gorbea, M. y Martín, A.M^a., eds.) *Complutum Extra* 4, Madrid: 77-127.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; RUIZ ZAPATERO, G. (eds.) (1992): *Paletnología de la Península Ibérica*. Complutum 2-3. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; MARTÍN, A.M^a. (eds.) (1994): *Castros y oppida en Extremadura*. Complutum Extra 4. Madrid.
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. (1993): Los castros de Avila. *Los Celtas: Hispania y Europa* (Almagro-Gorbea, M. y Ruiz Zapatero, G., eds.). Madrid: 255-284.
- AMPOLO, C. (1980): Periodo IVB (640/30-580 a.C.). *La formazione della città nell Lazio, Dialoghi di Archeologia*, N.S. 2,2: 165-192.
- ARIAS, F. (1985): *Castrom de Viladonga. Campaña 1983*. Santiago.
- AUDOUZE, F.; BÜCHSENSCHÜTZ, O. (1989): *Villes, villages et campagnes de l'Europe celtique*. Paris.
- BALMASEDA, J.L. (1984): El territorio palentino en época romana. *Historia de Palencia I. Edades Antigua y Media* (J. González, ed.) Palencia: 67-27.
- BARRIO, J.F. (1993): *Estratigrafía y desarrollo poblacional en el yacimiento prerromano de la Plaza del Mercado (Cuéllar, Segovia)*. En Romero et al. 1993: 173-212.
- BELTRÁN LLORIS, M. (ed.) (1987): *Arcobriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)*. Zaragoza.
- BENET, N. ET AL. (1991): Arqueología en Ledesma, una primera aproximación: La excavación en la Plaza de San Martín. *Del Paleolítico a la Historia*. Salamanca: 117-136.
- BERROCAL, L. (1992): *Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica*. Complutum Extra 2. Madrid.
- BIERS, R.B. (ed.) (1988): *Mirobriga*. British Archaeological Report. International Series 451. Oxford.
- BLANCO GARCÍA, J.F. (1988): *Moneda y Circulación Monetaria en Coca*. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1965): *Caparra*. Excavaciones Arqueológicas en España 34. Madrid.
- BOROBIO, M.J. ET AL. (1989): Arqueología Urbana: Medinaceli. *Diez años de Arqueología Soriana*. Soría: 97-106.
- BRONCANO, S. (1986): *El Castillar de Meca. Ayora (Valencia)*. Excavaciones Arqueológicas en España 147. Madrid.
- BURILLO, F. (1976): Avance al estudio del yacimiento de San Esteban del Poyo de Mio Cid. *Symposium de Ciudades Augusteas II*. Zaragoza: 7-14.
- BURILLO, F. (1980): *El valle medio del Ebro en época ibérica*. Zaragoza.
- CALO, F. (1993): *A Cultura castrexa*. Vigo.
- CARDOZO, M. (1976): *Citanía de Briteiros e Castro de Sabroso*. Guimarães.
- CASTRO, L. DE (1973): Ubicación de la Pallantia prerromana. *Hispania Antiqua*, 3: 417-460.
- CERDEÑO, M.L. ET AL. (1992): El yacimiento prerromano de Santorcaz (Madrid). *Arqueología, Paleontología y Etnología*, 3: 131-170.
- COLLADO, O. (1990): *Introducción al poblamiento de época ibérica en el Noroeste de la Sierra de Albarracín*. Monografías Arqueológicas del S.A.E. T. Teruel.
- COLLIS, J.R. (1984): *Oppida: Earliest Towns north of the Alps*. Sheffield.
- CUADRADO, E. (1991): El castro de la Dehesa de la Oliva. *Arqueología, Paleontología y Etnología*, 2: 189-255.
- CUNLIFFE, B. (1974): *Iron Age Communities in Britain*. London.
- ESPARZA, A. (1987): *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*. Zamora.
- FATÁS, G. ET AL. (ed.) (1993): *Tabula Imperii Romani. Hoja K-30: Madrid*. Madrid.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1986): *Excavaciones arqueológicas en el Raso de Candeleda*. Ávila.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. ET AL. (1994): El poblado ibérico del Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz). Excavaciones 1984-1985. *Arqueología en Ciudad*

- Real* (J. Sánchez Meseguer et al., eds.). Ciudad Real: 113-129.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1993): Los orígenes de Gijón. *Los orígenes de Gijón*. Gijón: 17-36.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; ZARZALEJOS, M. (1992): Excavaciones en la antigua Sisapo. *Revista de Arqueología*, 132: 20-31.
- FILLOY, I. (1990): Memoria de la I campaña de sondeos estratigráficos en el yacimiento de Carasta (Caicedo Sopena, Alava) 1990. *Estudios de Arqueología Alavesa*, 17: 7-36.
- FILLOY, I.; GIL ZUBIAGA, E. (1984): Avance al estudio del poblamiento durante el Bronce Final - Edad del Hierro en Treviño Occidental. *Arqueología Espacial*, 4: 7-28.
- FORDE-JOHNSON, J.L. (1976): *Hill-forts of the Iron Age in England and Wales*. Liverpool.
- GARCÍA GUINEA, M.A. ET AL. (1966): *Excavaciones en Monte Cildá, Olleros de Pisuerga (Palencia)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 61, Madrid.
- GARCÍA MERINO, C. (1989): Uxama Argaela: el yacimiento y su historia. *Diez años de Arqueología Soriana*. Soria: 87-96.
- GILES, F. (1971): Contribución al estudio de la Arqueología toledana. Hallazgos hispanorromanos en Consuegra. *Anales Toledanos*, 5: 139-166.
- GÓMEZ PANTOJA, J. (1976): La ciudad romana de Calahorra. *Symposium de ciudades augusteas II*. Zaragoza: 185-188.
- GONZÁLEZ TABLAS, F.J. ET AL. (1986): La relación relieve/sistema defensivo en los castros avulenses (finales de la Edad del Bronce - Edad del Hierro). *Arqueología Espacial*, 9: 113-126.
- GRAS, M. ET AL. (1984): La ciudad de Fosos de Bayona (Cuenca). *Revista de Arqueología*, 36: 48-57.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. (1990): *Las fortificaciones de la ciudad de Zamora*. Cuadernos de Investigación Florián de Ocampo 6. Zamora.
- HARDING, D.W. (1976): *Hillforts. Later Prehistoric Earthworks in Britain and Ireland*. London.
- HERNÁNDEZ, F. ET AL. (1989): *Excavaciones en el castro de Villasviejas de Tamuja*. Mérida.
- HERNÁNDEZ VERA, J.A. (1982): *Las ruinas de Inestriilas*. Estudio arqueológico. Logroño.
- IPPC (Instituto Portugues do Património Cultural) (1987): *Area arqueológica do Frexo*. Marco de Canaveses.
- JIMENO, A. ET AL. (1990): *Numancia. Guía del yacimiento*. Soria.
- JORDÁ, F. (1962): *Lancia*. Excavaciones Arqueológicas en España I. Madrid.
- JUAN, A. DE (1994): El yacimiento ibero-medieval de Alarcos. *Arqueología en Ciudad Real* (J. Sánchez Meseguer et al., eds.) Ciudad Real: 143-165.
- LLANOS, A. (1983): *La Hoya. Un poblado del primer milenio antes de Cristo*. Vitoria.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1925): A citania do monte "A cidade" en San Ciprán das Lás. *Boletín de la Real Academia Gallega*, 14: 201-206.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1953): *La civilización céltica en Galicia*. Santiago de Compostela.
- MALUQUER, J. (1956): *Carta Arqueológica de España*. Salamanca. Salamanca.
- MARTÍN, A.M.^a. (1994): Los castros del Occidente de la Provincia de Cáceres. *Castros y oppida en Extremadura* (Almagro-Gorbea, M. y Martín, A. M.^a, eds.). Complutum Extra 4. Madrid: 243-286.
- MARTÍN BUENO, M. (1975): *Bilbilis. Estudio histórico-arqueológico*. Zaragoza.
- MARTÍN VALLS, R. (1982): Las necrópolis del castro de Yecla de Yeltes. *Zephyrus*, 34-35: 181-201.
- MARTÍN VALLS, R. ET AL. (1991): Arqueología de Salamanca. *Del Paleolítico a la Historia*. Salamanca: 137-163.
- MATA, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*. Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios 88. Valencia.
- MAYA, J.L.; CUESTA, F. (1993): El castro de Campa Torres. *Los orígenes de Gijón*. Gijón: 37-52.
- MERGELINA, C. DE (1945): La citania de Santa Tecla. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid*: 14-54.
- MEZQUÍRIZ, M.A. (1978): *Pompaelo II*. Pamplona.
- NIETO, G. (1958): *El oppidum de Iruña*. Vitoria.
- NIETO, G. ET AL. (1980): *Oreto I*. Excavaciones Arqueológicas en España 114. Madrid.
- OLMO, J. DEL; SAN MIGUEL, L.C. (1993): Arqueología aérea en asentamientos vacceos. En Romero et al. 1993: 507-528.
- PALOL, P. DE (1978): *Guía de Clunia*. Valladolid.
- PEÑA, A. DE LA (1992): *Castro de Torroso (Mos, Pontevedra)*. Arqueología/Memorias 11. Santiago.
- PÉREZ AVILÉS, J.J.; VÉLEZ, J. (1994): El yacimiento protohistórico del Cerro de "Las Cabezas". Valdepeñas. *Arqueología en Ciudad Real* (J. Sánchez Meseguer et al., eds.). Ciudad Real: 131-141.
- PFANNER, M. (1990): Modelle römischer stadtentwicklung am Beispiel Hispaniens und der Westlichen Provinzen. *Stadtbild und Ideologie* (W. Trillmich y P. Zanker), München: 59-116.
- PLÁCIDO, D. ET AL. (1992): Toletum. *Dialoghi di Arqueologia III*, 10: 263-274.
- RAFTERY, B. (1994): *Pagan Celtic Ireland*. London.
- RALSTON, I.B.M. (1992): *Les encentes fortifiés du Limousin*. DAF 36. Paris.
- RODRÍGUEZ ALMEIDA, E. (1981): *Ávila Romana*. Ávila.
- RODRÍGUEZ CAO, C. ET AL. (1993): *A cidade san Cibrán*

- de Las. Orense.*
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1991): Proyecto Hornachuelos: 1986-1990 (Ribera del Fresno, Badajoz). *Extremadura Arqueológica*, 2: 283-300.
- ROMERO, F. (1991): *Los castros de la Edad del Hierro en el Norte de la provincia de Soria*. Valladolid.
- ROMERO, F. ET AL. (eds.) (1993): *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano de la Cuenca Media del Duero*. Valladolid.
- ROMERO MASIÁ, A. (1976): *El hábitat castreño*. Santiago de Compostela.
- RUIZ ZAPATERO, G.; ÁLVAREZ SANCHÍS, J. (1995): Las Cogotas: oppida and the roots of urbanism in the Spanish Meseta. *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia: From the Copper Age to the Second Century A.D.* (B. Cunliffe y S. Keay, eds.) London.
- SACRISTÁN, J.D. (1986): *La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero*. Valladolid.
- SAN MIGUEL, L.C. (1993): El poblamiento de la Edad del Hierro al occidente del valle medio del Duero. En Romero et al. 1993: 21-65.
- SAN VALERO, J. (1966): *Monte Bernorio. Aguilar de Campoo (Palencia)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 44, Madrid.
- SÁNCHEZ-LAFUENTE, J. (1985): *Comercio de cerámicas romanas en Valeria*. Cuenca.
- SANTOS, J.A. ET AL. (1990): Primeros resultados de las excavaciones arqueológicas en el Cerro del Gollino (Corral de Almaguer). *I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*. Toledo: 309-325.
- SCHULTEN, A. (1914-1931): *Numantia I-IV*. München.
- SCHULTEN, A. (1933): *Segeda. Homenagem a Martins Sarmento*. Guimarães: 373-375.
- SILVA, A.C.F. DA (1986): *A Cultura Castreja no Noroeste de Portugal*. Paços de Ferreira.
- SILVA, A.C.F. DA (1993): *Citania de Sanfins. Paços de Ferreira*. Paços de Ferreira.
- SOLANA, J.M. (1981): *Los Cántabros y la ciudad de Iuliobriga*. Santander.
- TARACENA, B. (1926): Excavaciones en Ocilis. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* 82. Madrid.
- TARACENA, B. (1954): Los pueblos celtibéricos. *Historia de España* (R. Menéndez Pidal, ed.), I-3. Madrid: 195-299.
- TEJA, R.; IGLESIAS-GIL, J.M. (1992): Iuliobriga. *Dialoghi di Archaeologia* III, 10: 307-318.
- TRANOY, A. (1981): *La Galice romaine. Recherches sur le Nord-Ouest de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité*. Paris.
- UNTERMANN, J. (1965): *Elementos de un atlas antropológico de la Península Ibérica*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, 7, Madrid.
- VALIENTE, S. (1987): *La IIª Edad del Hierro en el Valle Medio del Tajo*. Tesis Doctoral mecanografiada de la Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- VALIENTE, S. (1990): Estado actual de las excavaciones en "El Cerrón" (Illescas-Toledo). *I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*. Toledo: 327-349.
- VÉLEZ, J.; PÉREZ AVILÉS, J.J. (1987): El yacimiento protohistórico del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas). *Oretum*, 3: 167-196.
- VICENTE, J.D. ET AL. (1991): La Caridad (Caminreal, Teruel). *La casa urbana hispanorromana*. Zaragoza: 81-129.
- WATTENBERG, F. (1959): *La región Vaccea*. Bibliotheca Praehistorica Hispana 2. Madrid.
- ZAMORA, A. (1976): *Segovia celtibérica*. Segovia.

EL ESTANQUE MONUMENTAL DE BIBRACTE

(MONT BEUVRAY, BORGONA)

M. ALMAGRO-GORBEA - J. GRAN-AYMERICH



EDITORIAL COMPLUTENSE
MADRID